

territorios 2

REVISTA DEL CONSORCIO DE GOBIERNOS AUTÓNOMOS PROVINCIALES DEL ECUADOR – CONGOPE

MANABÍ

La tragedia llega del subsuelo
Del terror a la esperanza

PROVINCIAS

Carchi a vuelo de cóndor

Guayas: en busca de JJ

Orellana: Yasuní, reserva en riesgo

Los Ríos, Vinces y el poeta Clavijo

Chimborazo y los últimos hieleros

Pastaza: turismo, ganadería y petróleo

Cotopaxi: el volcán pone las reglas

REFLEXIÓN

Estado, Sociedad, Burocracia





Presidente

Gustavo Baroja Narváez

Director Ejecutivo

Edwin Miño Arcos

Consejo Editorial

Prefectos Provinciales

Paúl Carrasco Carpio Azuay	Jimmy Jairala Vallazza Guayas	Guadalupe Llori Abarca Orellana
Ángel Vinicio Coloma Romero Bolívar	Pablo Jurado Moreno Imbabura	Antonio Kubes Robalino Pastaza
Santiago Correa Padrón Cañar	Rafael Dávila Egúez Loja	Gustavo Baroja N. Pichincha
Guillermo Herrera Villarreal Carchi	Marco Troya Fuertes Los Ríos	Patricio Cisneros Granizo Santa Elena
Mariano Curicama Guamán Chimborazo	Mariano Zambrano Segovia Manabí	Geovanny Benítez Calva Sto. Domingo de los Tsáchilas
Jorge Guamán Coronel Cotopaxi	Marcelino Chumpi Jimpikit Morona Santiago	Guido Vargas Ocaña Sucumbios
Esteban Quirola Bustos El Oro	Sergio Chacón Padilla Napo	Fernando Naranjo Lalama Tungurahua
Lucía Sosa Robinson de Pimentel Esmeraldas		Salvador Quishpe Lozano Zamora Chinchipe

Revista territorios

**DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN
CONGOPE**

Maria Dolores Ponce
Cristina Almeida
Katty Toscano
Andrés Jaramillo
Luis Cunuhay

Editor General

Omar Ospina García

Producción, Diseño y Diagramación

EDICIONES EL BÚHO

Impresión

El Telégrafo EP
Guayaquil, Ecuador
Mayo, 2016

Las fotografías sin crédito proceden de páginas web de entidades del Estado
Los textos son propiedad del Consorcio de Gobiernos Provinciales Autónomos del Ecuador
CONGOPE

Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre - Tel. 02 3801750
Quito, Ecuador

PRESENTACIÓN

El terremoto sufrido por nuestro país el pasado sábado 16 de abril, sobre todo en la región costera, nos pone sobre aviso con relación a los fenómenos naturales, siempre imprevisibles y casi siempre trágicos por la pérdida de vidas humanas, aparte de los daños económicos, recuperables en el tiempo, sí, pero que trastocan y afectan cualesquiera planes y programas de progreso y desarrollo que haya emprendido el Estado.

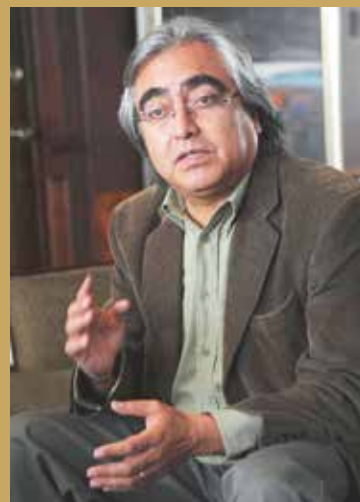
Ante la cruda realidad que impone la naturaleza, toda actividad ha de dirigirse, preferencialmente, a la atención inmediata a las víctimas y, luego, a la reparación y recuperación de la infraestructura afectada, tanto de la obra pública como de las construcciones privadas, puesto que, al contrario de lo que parecen creer algunas mentes enfermas, un fenómeno natural de tan trágica violencia no hace excepciones con ninguna de las obras humanas, sean oficiales o particulares.

Ante la emergencia humana, social, ambiental y económica sufrida por el país, contrasta con esas voces negativas y mezquinas internas, la solidaridad internacional, que desde todos los ámbitos ha puesto sus ojos y sus acciones en nuestra patria, y nos ha hecho llegar no solamente sus voces de aliento y esperanza sino gran cantidad de recursos materiales que permitan atender con prontitud los requerimientos básicos de las zonas afectadas.

No se trata de que ante la tragedia sufrida por todo el país -porque una experiencia de esa magnitud a todos nos afecta seamos o no víctimas directas- cerremos los ojos a las posibles acciones erradas que puedan cometerse en el ejercicio de gobierno. Pero aprovechar una tragedia como la que hemos padecido para reforzar campañas políticas que por otros caminos carecen de argumentos válidos, no solamente es equívoco sino evidente señal de que ni siquiera el dolor de todo un país logra poner algo de límites a la intolerancia que ciertos sectores y personajes exhiben sin reato alguno frente a la tragedia que enfrenta la nación.

Desde estas páginas hacemos un llamado a la sociedad civil tanto como a las autoridades gubernamentales de todo el territorio nacional, para que, deponiendo la deplorable costumbre de aprovechar en beneficio propio las circunstancias adversas, pongamos todo nuestro esfuerzo en superar la tragedia y en lograr -más temprano que tarde- que el país recobre la tranquilidad y reemprenda el camino del futuro.

El país político, bien puede esperar un poco, en aras de la convivencia y la solidaridad, para el ejercicio de sus ambiciones.



Esta edición número 2 de la Revista TERRITORIOS, mantiene la idea inicial de cubrir en las ediciones programadas para este año, las 24 provincias del Ecuador. Proseguimos, pues, con las 8 siguientes, Guayas, Los Ríos y Manabí, de la Región Costa; Carchi, Chimborazo y Cotopaxi, de la Sierra; Orellana y Pastaza, de la Amazonia.

En cada una de las provincias, ofrecemos un vistazo de sus características y peculiaridades generales, como especie de abrebocas, para lo que nos proponemos editorialmente centrar todo nuestro esfuerzo investigativo y fotográfico en los lugares más interesantes, conocidos o no, cercanos a los centros urbanos o escondidos en espacios de difícil acceso; en todo caso, importantes para sus habitantes lugareños y, por cierto, interesantes para el resto de la población ecuatoriana.

Confiamos en que la revista continúe ofreciendo a los lectores de todas las regiones, una información amplia, investigación in situ, verificable y objetiva, de sus personajes y sus características, de su riqueza biológica, económica, histórica y humana.

Y, también, confiamos en que los lectores nos harán llegar no solamente sus comentarios favorables sino también sus críticas, propuestas y sugerencias (comunicacion@congope.gob.ec) para ser cada día mejores.

Hasta la próxima...

CONTENIDO



Presentación

Enfrentando la emergencia 1

Voces y Gentes

Edwin Miño:
Es el momento de debatir sobre la importancia del nivel intermedio de gobierno 6

Provincias

El Carchi a vuelo de Cóndor 12
Al Guayas, en busca de Las Peñas... y de JJ 22
Los últimos Hieleros del Chimborazo 30
Orellana: Yasuní, una Reserva en riesgo 38
Pastaza: Turismo, ganadería y petróleo 58
En Cotopaxi, el Volcán pone las reglas 68
Los Ríos, Vinces y el Poeta Clavijo 74

Informe

Ecuador costero: la tragedia llega del subsuelo 50
Del terror a la esperanza 55



Caminos y Lugares

Páramos de El Ángel: donde nacen las aguas

18

Recuerdos de la última erupción

70

Documentos

Mi delirio sobre el Chimborazo

46

Por Simón Bolívar

Un Relato fundacional

48

Por Ana Cecilia Ojeda A. y otros



Leyendas

Las Voladoras del Norte

44

Versión de E. García

Reflexión

Estado, sociedad, burocracia

78

Por Alfonso Monsalve Ramírez

Entrelíneas

De un debate farandulizado

82

Por O. E. Ospina

PORTADA



Joven con su hijo. En medio de la tragedia, una sonrisa para la esperanza.
Foto de Andrés Jaramillo



Pronunciamento Comisión Ejecutiva del CONGOPE en la Asamblea Nacional.

Es el momento de debatir sobre la importancia del nivel intermedio de gobierno

Antecedentes de un debate pendiente

Desde siempre ha habido un acuerdo tácito entre los distintos niveles de gobierno subnacionales de respetar la jurisdicción, la estructura, los recursos y las competencias que cada nivel de gobierno asumió de forma natural, o que le fue asignada por el marco normativo vigente. Últimamente ese acuerdo tácito se rompió cuando desde la perspectiva personal un dirigente gremial propuso que los prefectos sean electos únicamente por la población rural; sin embargo CONGOPE, tenía listo un diagnóstico y una estrategia para relanzar la discusión sobre el modelo territorial vigente.

Este modelo funcionó bien y lo sigue haciendo, pero ha necesitado algunos ajustes. Hoy es imperativo abrir el debate sobre la forma de articulación rural – urbano, sobre la necesidad de mayor coordinación entre los tres niveles de gobierno vigentes, sobre el financiamiento – como proyecto de nación– de las competencias fundamentales de cada nivel de gobierno, que con el flujo normal de transferencias desde el presupuesto general del Estado, no se podrá cumplir el horizonte de desarrollo.

Por eso le proponemos al país relanzar el diálogo territorial, sobre el eje de la necesidad de constituir el nivel intermedio de gobierno.

El modelo actual sí funcionó

Cuando revisamos cifras y vemos que la pobreza

por NBI en la secuencia 2005 – 2014, siempre tuvo tendencia a la baja:

UNIDAD TERRITORIAL	2005	2014	% REDUCCIÓN
Nacional	51,66%	35,4%	16,2
Urbano	35,1%	24,8%	10,3
Rural	84,3%	57,8%	26,5

Pero lo fundamental aquí es determinar que el modelo territorial vigente desde la Constitución del 2008 aportó a esta reducción; considerando que la mayor reducción en pobreza de NBI está en la zona rural; es decir, el modelo territorial aportó para que LA POBREZA RURAL POR NBI SEA LA QUE MÁS SE REDUZCA .



Edwin Miño, Director Ejecutivo del CONGOPE.



Encuentro con la comunidad de Oyacachi

Pero esto nos lleva a la pregunta básica ¿cómo eliminaremos esta pobreza?

Sabemos que por la ley de los rendimientos decrecientes, así como por lo estructural de esta pobreza, se requieren cambios en el modelo de aplicación; en primera instancia hay que seguir invirtiendo en infraestructura en la ruralidad, si consideramos las necesidades básicas insatisfechas, la mayoría de ellas les corresponden a los municipios; pero no podemos ser reduccionista y creer que solos podrán salir de este problema; es necesario que coordinemos los tres niveles de gobierno subnacionales y el gobierno nacional.

Articulación entre niveles de gobierno

La articulación con juntas parroquiales, así como con alcaldías y gobiernos provinciales, se ha

venido dando en el territorio y sus necesidades; claro, muchas de ellas reducidas o limitadas por las relaciones políticas de las mismas.

En la Constitución se cambió la forma de estructurar los gobiernos provinciales, precisamente para construir una instancia local que articule la gestión de municipalidades y juntas parroquiales; así la Cámara provincial pasó a ser constituida por consejeros provinciales que son todos los alcaldes y una representación por delegación de las juntas parroquiales, pero penosamente los niveles de coordinación territorial siguen marcados por la afinidad política y hasta personal entre sus integrantes. No obstante, la posibilidad de formar asociaciones por medio de convenios, hace que municipios y juntas puedan articular trabajos con los gobiernos provinciales.

En el proceso de descentralización ecuatoriana, a pesar de la visión municipalista predominante, siempre existió unidad de cuerpo para demandar recursos y competencias del gobierno central, fenómeno que cambia cuando por motivos netamente personales desde la presidencia de CONAGOPARE se quiere destruir los gobiernos provinciales y reducirles sus recursos. Sin embargo creemos que estas propuestas inconsultas y que rompen la tradición de descentralización ecuatoriana no pasarán por el poco respaldo que tienen incluido al interior de su propio gremio.

Articulación con el Gobierno Nacional

Este proceso está en deuda, son pocas las instancias de coordinación con el ejecutivo, al igual marcado por empatías políticas y partidistas y porque la estructura de gestión por competencias y la marcada rectoría entregada al ejecutivo hace que sean pocos los espacios de esta coordinación.

La alta dependencia de recursos del presump-

to del Estado genera confusiones sobre el papel de los GAD. La dependencia de las juntas parroquiales rurales es total; la de los gobiernos provinciales está sobre el 90%; y en el caso de las municipalidades estas tienen un marco jurídico mayor de autonomía sin ser total ni mayoritaria su autogestión.

Debemos considerar que no hay capacidades reales de recaudación por parte de junta y de GAD provinciales, sino algunas tasas por servicios. Algún día habría que discutir sobre el origen y fin del impuesto predial rural, cuya aporte lo recibe solo el municipio.

Los procesos de planificación local cuentan con poca asistencia del Ejecutivo, y cuando ésta se da es a nivel de técnicos sin capacidad de decisión para articular obras o prestación de servicios. Por último, la coordinación está dada a nivel de ministros la cual termina dependiendo no de la planificación sino de las afinidades; por eso insisto en que la construcción de esta articulación es una tarea pendiente.



Asamblea de Prefectos con el Gabinete del Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos



Firma de convenio entre la Prefectura de Imbabura, CONGOPE y el MAGAP.

Tres planes de desarrollo con poca articulación

En el último proceso de actualizaciones de los PDOT se notó la poca articulación en la construcción de estos planes, dada fundamentalmente por su forma de estructurar basada en competencias. Incluso los procesos participativos son impulsados por separado y sus respectivos planes tienen la tendencia de ser casi institucionales antes que territoriales; por ejemplo, en las parroquias rurales el plan municipal está en función de las competencias municipales y no de las necesidades territoriales de la parroquia rural, y así en los tres niveles. Siempre hay una mayor articulación entre las juntas parroquiales rurales y los gobiernos provinciales, pero esta articulación está marcada por las afinidades antes que por obligaciones normativas.

Ya que en la cámara provincial están los tres

niveles de gobierno es importante que haya un proceso articulado de planificación con un solo espacio de participación pública y priorización de obras; por ejemplo, en la misma parroquia rural los tres niveles de gobierno más el Ejecutivo definen el monto del presupuesto, y la parroquia en la determinación de su horizonte de desarrollo determinará la estrategia, mientras los otros GAD la aplicarán en función de las obras priorizadas.

Así, tendríamos un solo plan de la provincia, en función de las competencias de cada nivel, articulado y con visión de desarrollo para esa provincia, y no tres planes independientes.

La construcción del nivel intermedio de gobierno

En la planificación hay varios sectores que requieren más que niveles de articulación fundamentados en las buenas relaciones humanas o políticas de las autoridades de turno. El país necesita discutir la actualización de su modelo de desarrollo territorial e ir asignando al gobierno provincial el papel de gobierno intermedio que cumpliría dos funciones básicas:

1. Sería el articulador fuerte con el Gobierno Central, tal como lo establece la Constitución. Ello implicaría que las políticas públicas gubernamentales sean territorializadas con la coordinación del GAD provincial; y

2. Se encargaría del seguimiento de los planes operativos; y se haría auto seguimiento, porque serían los mismos alcaldes y presidentes de juntas

quienes, en la cámara provincial, harían este seguimiento y esta articulación.

A manera de conclusión quiero plantear que el modelo implementado en estos últimos 9 años ha funcionado. Hemos reducido la pobreza, y ya tenemos una primera provincia sin pobreza extrema, una meta que fue planteada para el 2017 en el Plan del Buen Vivir. El modelo funciona, sin embargo, ante la pobreza estructural es necesario que vayamos haciendo algunos cambios que obliguen a la articulación del Ejecutivo con los GAD y entre los GAD.

Como siempre hemos dicho “no le tenemos miedo a la inteligencia”, solo hemos esbozado algunos elementos porque... ¡El debate siempre estará abierto!

Hasta la próxima.



Juntas Parroquiales de Pichincha en diálogo con el CONGOPE.

PROVINCIAS

Carchi,

a vuelo de Cóndor

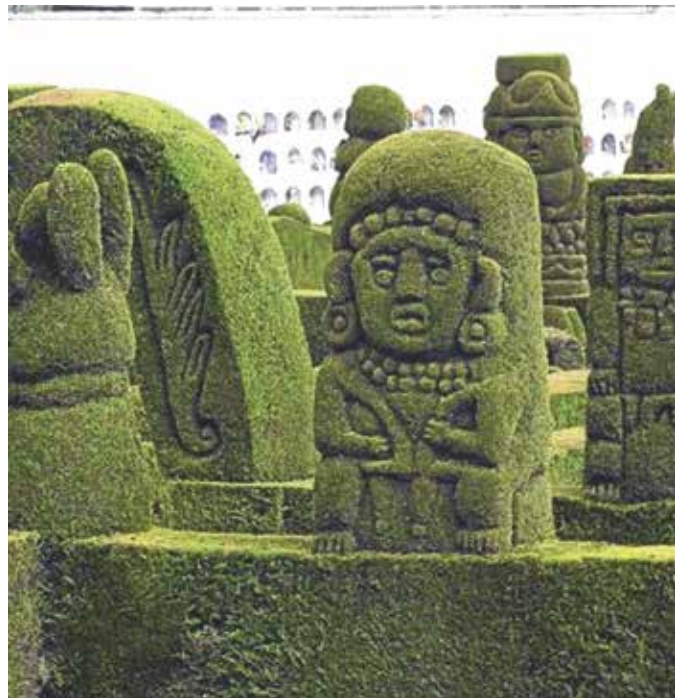
Por Redacción TERRITORIOS

Desde el aire, el río Carchi, denominado 'Guáitara' en la toponimia de los indígenas Pastos, se ve como una sinuosa cicatriz que labra el paisaje y, por un trecho de varias decenas de kilómetros, establece los límites entre Colombia y Ecuador, a lado y lado del puesto fronterizo de Rumichaca, en la provincia del Carchi.

Aguas abajo de Rumichaca, el río se interna en territorio colombiano, lame los cimientos empujados en la roca del Santuario de la Virgen de Las Lajas, forma el Cañón homónimo y sigue hacia el norte en busca del río Patía y del océano Pacífico.

Aguas arriba, se adelgaza hasta encontrar sus afluentes primarios, que se desprenden de las nieves del Chiles, justo en la frontera entre los dos países.





Una vista de la provincia del Carchi, desde Julio Andrade. Esta página, de izquierda a derecha: El antiguo puente natural de Rumichaca sobre el río Carchi, y los edificios de migración y aduanas. Esculturas en ciprés en el Cementerio de Tulcán.

Al occidente de Tulcán, camino a Tufiño, los bosques de frailejones de más arriba, y las lagunas azufradas que rodean la montaña. El paisaje serrano del norte ecuatoriano es realmente hermoso y dan ganas de tomar esa ruta que ya hemos recorrido antes, y quedarse unos días en alguna de las hosterías que acogen el turismo. O acampar en solitario a orillas de la laguna de El Voladero, y aventurar la caña por si acaso una trucha. Pero estamos aún en la frontera y son otros los planes para esta crónica: un vistazo a vuelo de cóndor o de curi-quinque, a la provincia más norteña del Ecuador.

Un puente con historia

Aparte de los edificios propios de un lugar fronterizo tales como aduanas, migración, los comercios de rigor, y mucho antes de la construcción del puente de hormigón que hoy da paso a vehículos que entran y salen de los dos países, viajeros de a pie y animales de monta y carga pasaban de un lado al otro del río Carchi por un puente natural que el torrentoso río formó horadando la roca durante miles de años, en la pa-

cienciosa labor que el agua ejecuta buscando caminos.

El paso natural, ampliado y acondicionado para vehículos a comienzos del siglo pasado, sirvió durante años para el trasiego de la frontera hasta cuando el incremento de la población de paso requirió de vías más amplias y adecuadas para las necesidades del comercio fronterizo.

Pero el viejo paso se conserva como una reliquia natural de los tiempos idos, así como el edificio aduanero construido en 1880 sobre su granítica mole natural. Cuentan las crónicas históricas que el paso fue adecuado por Huayna Capac para el paso de las tropas incas hacia el norte, y lo denominó en el idioma del conquistador sureño Rumichaca o sea puente de piedra. Pero la conquista inca se detuvo ante la bravura de los indios Pastos, del otro lado, aunque la toponimia del puente y su adecuación para el paso de animales y gentes permaneció incluso hasta hoy, aunque ya fuera de uso.

Otros hitos históricos de los dos países han ocurrido en Rumichaca, incluido el convenio de construcción de un nuevo puente, firmado en 1920 por los presidentes Alfredo Baqueri-

zo Moreno y Marco Fidel Suárez, de Ecuador y Colombia, respectivamente, aunque la construcción se terminó apenas 11 años más tarde, sirvió para sus cometidos hasta cuando el crecimiento del comercio y la población hicieron necesaria una estructura más amplia y mejor dotada, que se acordó por la Junta Militar del Ecuador y el presidente colombiano Guillermo León Valencia, en 1996, y se inauguró en 1973.

No fue suficiente, empero, para el incremento comercial y poblacional, de modo que en 1996 se aprobó una nueva construcción que no se hizo efectiva hasta cuando en 2006 se incluyó en el nuevo Centro Binacional de Fronteras de ambas naciones, que se acometió poco después y se concluyó en 2013. Hoy la estructura tiene 71.20 metros de longitud, y 15 metros de ancho con 3 carriles para vehículos, uno para peatones y otro para bicicletas.

Ecuador adentro

Hay dos opciones en la frontera para el viajero que viene de Colombia en plan turístico: entrar directo a Tulcán por la vieja carretera a la



Arriba: Una calle en Tulcán. Un tanto solitaria aparece la capital carchense por el traslado a Ipiiales de las ventas y negocios. Una linda choza casi en ruinas en el campo carchense.

derecha del edificio de aduanas, o tomar por la izquierda la vía Panamericana que, de todos modos, ofrece un ramal por los lados del aeropuerto que va hacia la capital provincial. Recordamos la fama del cementerio de la ciudad y vamos a conocer las esculturas vegetales realizadas por una tradicional familia de cuidadores y artistas que por ya cinco décadas, han logrado mantener vigente un trabajo escultórico que nace en las manos y tijeras podadoras de estos artífices del ciprés.

El cementerio, que tiene el nombre del inicial cuidador y escultor, don José María Azael Franco, no defrauda al visitante. Aquí la paz de los sepulcros adquiere otra connotación: arcos que comunican tumbas y mausoleos, figuras geométricas o zoomorfas, rostros y cabezas humanas, obras que recuerdan animales prehistóricos o la fauna de la provincia, extraños perfiles de seres extraterrestres o líneas que rememoran los monumentos mas famosos de la historia, todo ello paciente y artísticamente esculpido por los herederos del iniciador de esta obra de arte, legítimamente famosa nacional e internacionalmente.

La capital carchense por estos días, se muestra silenciosa. El bullicio del comercio formal y las ventas ambulantes, siempre cíclico, se ha trasladado al otro lado de la frontera, a la vecina Ipiiales, que hoy goza de prosperidad comercial mientras Tulcán disfruta de apacible tranquilidad propiciada por la gran diferencia en el tipo de cambio, hoy favorable para compras en Ipiiales.

De regreso a la vía Panamericana, enfilamos hacia el cantón Montufar y su capital San Gabriel, declarada en 1992 Patrimonio Nacional por la histórica belleza de su arquitectura colonial.

Pero no es San Gabriel y su arquitectura el único sitio interesante para el viajero que se adentra en territorio ecuatoriano. Más abajo y poco antes de la población de Bolívar, una vía conduce a la Gruta de La Paz. Al parecer los ríos de la región carchense son dados a horadar la roca de su geografía montañosa, y aquí la mole andesítica no se ha salvado de la acción de las aguas. El río Apaquí se fue filtrando por entre los intersticios de la montaña rocosa hasta horadar y construir una caverna de 150 metros de longitud, de cuyas alturas se des-

prenden amenazadoras estalactitas y en cuyas paredes verdosas de líquenes y musgos anidan murciélagos, golondrinas y aves diversas que se han acostumbrado a la penumbra.

El hermoso escenario natural construido en miles de años por el río, fue intervenido en 1976 por las autoridades eclesiásticas, que ordenaron la construcción allí de un monasterio que administra la Curia de Tulcán y regenta la Comunidad de Madres Clarisas.

A inicios del siglo pasado, el cura párroco de La Paz soñó —esta vez no se apareció...— que la Virgen le pedía una imagen de su presencia para apaciguar con su manto sagrado los problemas políticos que el Ecuador atravesaba en esos momentos. Así que encargó al artista imbabureño Daniel Reyes una estatua de la Virgen María, que el escultor trabajó en piedra y es hoy objeto de adoración por los creyentes católicos. El Cronista no pudo averiguar si la Virgen llegó a solucionar los viejos problemas políticos, pero al parecer sigue con bastante trabajo ante los que hoy sacuden a la nación ecuatoriana y al mundo en general.

Otros atractivos, menos sagrados



Arriba: Gruta de La Paz, en el Cantón Montúfar, poco antes de la población de Bolívar. Derecha, balneario público.

pero hermosos y naturales, tiene esta bella región, aparte, por supuesto, de una riqueza ganadera que la ha convertido en el más importante centro de la industria láctea en el norte del país.

Cascadas y lagunas, humedales y bosques de arrayanes, fraylejones y polylepis o árbol de papel, miles de especies vegetales y centenares de especies de aves, además de pequeños mamíferos, enriquecen de manera natural esta privilegiada región serrana que se derrama hacia las llanuras de la Costa o las planicies selváticas de la Amazonía norte del Ecuador.

Balnearios, sitios de paseo y esparcimiento, aguas termales, seguramente otras cavernas horadadas por cauces de agua inéditos y ríos que se desprenden de los páramos carchenses hacia oriente y occidente formando sin duda cascadas y saltos de agua desconocidos, enriquecen esta provincia que, a poco de la Gruta de la Paz y de la población de Bolívar,

desciende abruptamente hacia tierras de Imbabura, no sin antes regalar al viajero y al turista la impresionante vista de las poblaciones y reductos del Valle del Chota y su población negra emigrada desde hace centurias de las selvas esmeraldeñas, en busca de climas más benignos y espacios más acogedores. Pimampiro, El Juncal, El Chota y otros conglomerados humanos, salpican y se esparcen por las planicies chotenses y serán motivo de crónica para el siguiente número de Territorios, cuando nos ocupemos de la vecina provincia de Imbabura.

En las páginas siguientes, sin embargo, describiremos a espacio una de las regiones altas más bellas de la provincia del Carchi: los Páramos de El Ángel y la riqueza lacustre que entraña la más importante reserva de agua del norte ecuatoriano.

En futuros viajes de investigación y conocimiento, esta revista promete ocuparse poco a poco de otros nu-

merosos y bellos lugares del Carchi, dignos de ser conocidos por una población que ignora en gran parte sus tesoros naturales y tiene más ojos para lo foráneo que para lo propio.

Uno de los cuales es apenas un rumor: se dice que de las alturas de Chiltazón se desprende un salto de agua de más de 500 metros, que sería sin duda el más alto del país. Y que no sería imposible si tenemos en cuenta que en menos de cien kilómetros en línea recta, los páramos del Carchi, a tres mil y más metros sobre el nivel del mar, se precipitan a las llanuras de la Amazonía o a las planicies de la Costa, que no superan los 700 metros de altitud.



CARCHI
PREFECTURA
construimos bienestar



CARCHI
PREFECTURA
construimos bienestar

Gobierno Abierto

referente nacional de transparencia pública



INFORMATE

¿Cómo
se utilizan los
recursos
públicos?

**INVOLÚCRATE
Y PARTICIPA**

¿Quieres
ser parte
de las políticas
públicas?

**TE
ESCUCHAMOS**

¿Quieres
consultar, solicitar
o sugerir algo
a
la prefectura?



gestión
información

Te invitamos a **informarte**,
participar y **colaborar** para
que juntos construyamos
una **mejor provincia** para
todos los carchenses

La iniciativa del Gobierno Abierto busca promover una provincia transparente y participativa donde Prefectura y ciudadanos colaboren en el desarrollo colectivo de soluciones a los problemas de interés público a través de la implementación de 3 plataformas de **gestión, información e interacción social**:

www.gobiernoabierto.carchi.gob.ec
www.datosabiertos.carchi.gob.ec
www.atencionciudadana.carchi.gob.ec



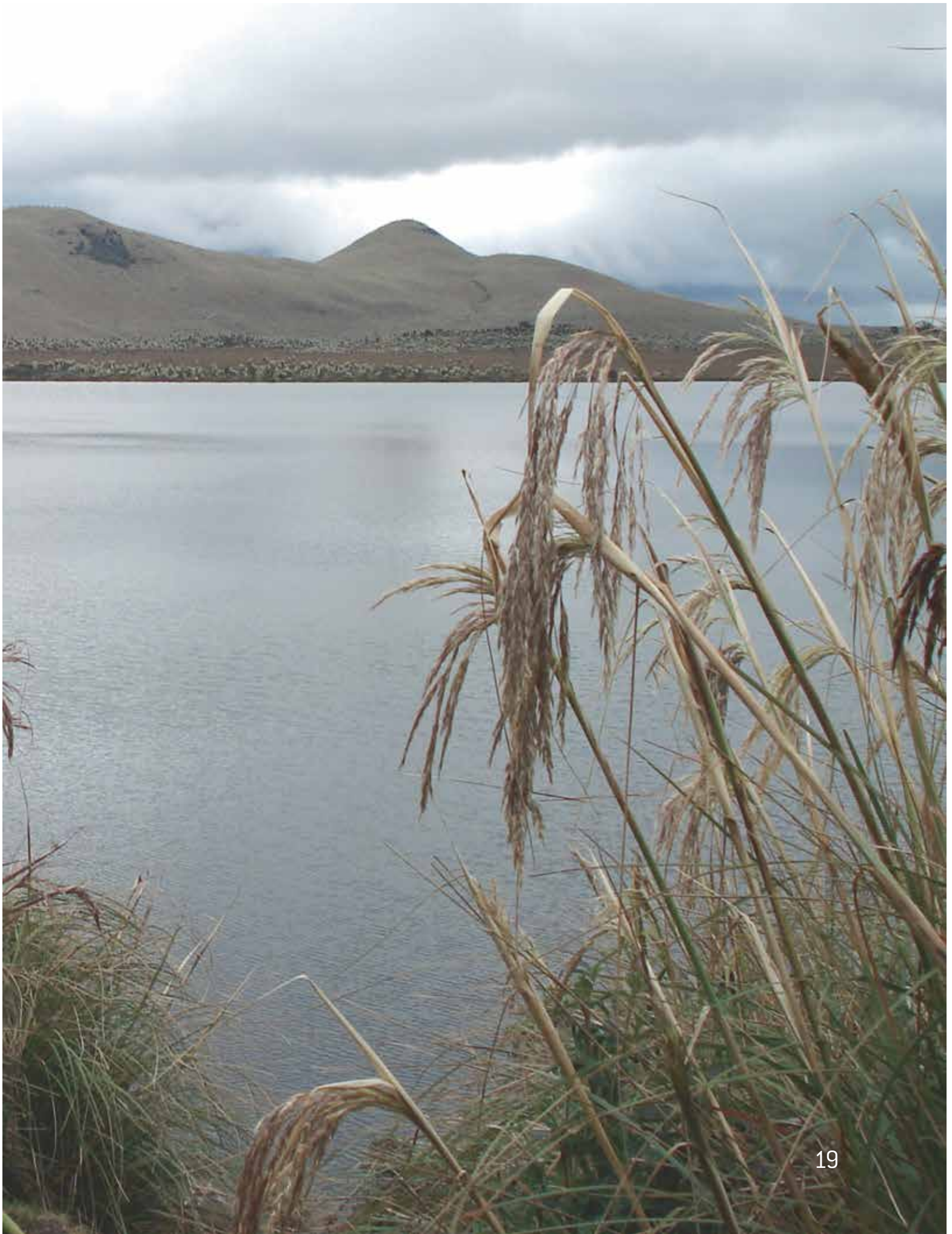


CAMINOS Y LUGARES

Páramos de El Ángel

Donde nacen las aguas

Por Miguel Quelal P.





Doble página anterior: Páramos de El Ángel y lagunas de El Voladero. Esta página, arriba: bosque de polylepis.

Los recursos naturales no son eternos. Se terminan por acción u omisión del ser humano. Si no los protegemos, los perdemos para siempre. Todo ser vivo, flora y fauna desaparecerá; es decir, la vida misma estará en riesgo.

Hace más de 23 años, varios ciudadanos del cantón Espejo, avizorando los problemas ambientales que se darían a mediano y largo plazo, decidieron elevar su voz de alerta ante los organismos públicos para que se proteja este bien natural, único en el mundo por sus características ecológicas y físicas y sus es-

pecies en peligro de extinción, para que se declare área protegida.

En el año 1992 se declaran 15.715 has. como Reserva Ecológica, a la mayor esponja de agua del Carchi, de cuyas vertientes se aprovecha para el consumo humano, y para el riego de las partes bajas de los cantones de la provincia.

Como conocedores de la zona, Luis Ibarra y el autor, acompañamos al equipo técnico de la consultora contratada para hacer el estudio, delimitación, levantamiento pluviométrico, georeferenciación, tomar muestras de suelo, flora y fauna. Además de conocer el criterio de los

habitantes de los poblados aledaños sobre las ventajas del área protegida. Estas fueron algunas de las actividades realizadas entonces.

El trabajo empezó por la parte alta de la parroquia La Libertad. El recorrido por Morán-La Cortadera-El Laurel-Tufiño-El Voladero-El Ángel.

Sin importar el sol, el viento, la lluvia, por varios días recorrimos el entorno natural. Largas caminatas diarias, acampando en donde nos cogía la noche, en algunas ocasiones pernoctamos en casa de algún morador. En cada trayecto del recorrido y conforme pasaron los días, las mochilas se vaciaban de



Volcán nevado de Chiles. Por su cima pasa el límite fronterizo entre Ecuador y Colombia. Abajo, fraylejón florecido en crecimiento.

provisiones y aumentaba el peso con las muestras de suelo y flora que se recogieron en cada sector.

Un día se agotaron las provisiones, y un puñado de caramelos fue lo único que quedó para recuperar calorías. Pero quemaba el viento helado del páramo. Por curiosidad, intentamos subir al volcán Chiles, y a mitad del ascenso una intensa neblina y el granizo nos obligaron a regresar. Al pie del volcán, una volqueta que cruzaba por el lugar nos trasladó a Tulcán. A los pocos días, el siguiente recorrido fue el cruce del páramo Tufiño-El Voladera-El Ángel, para cerrar el polígono de lo que sería la Reserva Ecológica El Ángel.

Veintitrés años después, la población carchense aumentó, y con ello la frontera agrícola del páramo se extendió hasta las partes altas, con la destrucción de todo vestigio de flora y fauna de la “zona de amortiguamiento”. Se puso guardianía y se incrementó el personal de control ambiental, a pesar de lo cual aumentaron incendios forestales de gran magnitud que arrasaron con todo ser vivo. Se incrementó el turismo, pero los recursos naturales son cada vez más escasos, especialmente el agua.

A ese paso, ¿qué será dentro de otros 23 años?



PROVINCIAS

Al Guayas

En busca de Las Peñas... y de J. J.



No hay vuelta que darle. Primero a Las Peñas. Porque un recorrido por la Perla que no se inicia en el barrio Las Peñas, como que no empieza con pie derecho. Así que me aventuro a pie por los recovecos de este tradicional barrio guayaquileño en donde, según las crónicas, se realizó la primera fundación de Guayaquil.





La Rotonda, al inicio del boulevard 9 de Octubre y el centro del Malecón 2000.

Después de fundada la Villa, la lucha fue contra los Chones que no dejaban títire con cabeza entre los conquistadores que, comandados por Francisco de Orellana, quisieron sentar sus reales en tierras de los pocos hospitalarios indígenas. Quizá barruntaban lo que les esperaba y opusieron toda la resistencia del caso. Pero ni así, porque los arcabuces pudieron más que las flechas y Santiago de Guayaquil se asentó en las faldas del cerro de Santa Ana.

Luego vendrían los piratas, después los incendios y, últimamente, los riesgos cotidianos de la vida moderna, que no alcanzan a opacar la delicia de recorrer estas calles empinadas y tratar de adivinar quién nos observa por entre las celosías de los ventanucos. De los filibusteros queda, aparte de las crónicas, la bronceada mole del cañón que defendía la ciudad desde las precarias fortificaciones del cerro.

Refugio de artistas y bohemios, el barrio Las Peñas presenta una arquitectura que no tiene semejanza en la urbe y que, si desapareciera, con ella lo haría una parte muy importante de la historia de esta ciudad. Por fortuna,

ahí sigue colorida y acogedora tanto para sus residentes como para el numeroso turismo que la visita y recorre.

Pero vinimos a mirar, a impregnarnos de sol y de viento y a visitar unos cuantos amigos pintores que por aquí sacuden la imaginación contra el caballete. Pero es algo temprano y los artistas, bohemios como son, no despegan la pestaña todavía. De modo que seguimos camino, pasamos el Hospital “Luis Vernaza” de la Beneficencia, venerable edificación orgullo de Guayaquil no sólo por su arquitectura sino por sus instalaciones hospitalarias, y enfilamos hacia el cementerio central por la Avenida Pedro Menéndez Gilbert. Los vivos a los que vinimos a ver aún no se reponen de los efluvios de la noche pasada, pero los muertos no tendrán reparo en que demos una mirada a sus dominios.

Entre mármoles, flores y pergaminos

Caminar lentamente por entre los mausoleos de este refugio final de angustias y vanidades, es un poco ir leyendo la historia de Guayaquil en el nombre de sus más



Una vista del barrio Las Peñas.

preclaros ciudadanos. Los sonoros apellidos de la aristocracia porteña, tienen aquí sus representantes más conspicuos, en merecido, respetuoso e irreversible descanso. Arosemenas, Gilberts, Sotomayores, Gómez, Huertas, Aspiazus, Luques, Carbos y decenas de dueños de éstos y otros ilustres apellidos, han encontrado aquí sosiego y paz a sus agitadas vidas de pioneros. El mármol de Carrara en todos los tonos de la ilustre piedra, cubre la ya quieta osamenta de los fundadores y constructores de esta urbe que recuerda sus nombres en bronce y relieves.

Pero también descansan en esta ladera oeste del Cerro del Carmen, justo frente a la ciudad, otros dueños de apellidos quizá menos ilustres pero igualmente vinculados al desarrollo de Guayaquil, a su progreso comercial e industrial, a su historia de siglos. Metro a metro, el camposanto va ganando terreno a lo largo de la avenida y del otro lado del río, en urgido crecimiento pues que todos, ilustres y humildes, ricos y pobres, nobles y plebeyos, van encontrando aquí el comienzo del camino final. O el final del camino...

Del lado opuesto y frente al río, el cerro se tupe de arbustos y malezas que invitan a un alcalde emprendedor a levantar allí, en esa ladera, un bello parque a manera de pulmón verde para la ciudad. En lo alto, el alargado lomo de lagarto de la colina aparece erizado de estructuras metálicas en agresión permanente al paisaje: son las antenas de los canales de televisión que no encontraron mejor sitio que éste para sus mamotretos de vigas, cables y varillas de hierro. El progreso que llaman...

En medio de las antenas, la estatua de Cristo mira a sus hijos sepultados un poco más abajo, y se percibe a duras penas por entre las estructuras de metal de sus impertinentes vecinas.

Una flor para J.J.

De pronto recuerdo que el cantor de Guayaquil reposa aquí desde el ya lejano 16 de febrero de 1978. Preguntamos al primer trabajador que vemos regando jardines y limpiando mármoles, quien nos dice con su inconfundible acento guayaco: “Por allá pues ñaño, por la puerta 13”. Y



hacia allá vamos con un no se qué de encogimiento en el corazón. Es que J.J. es J.J. Y la viscera se arruga cuando el recuerdo se llena con su voz: “Por qué te fuiste mujer/ como en un sueño fugaz/ dejando en todo mi ser/ una ansiedad pertinaz./ Ahora espero en las noches tu regreso/ al sitio donde un beso fue chispa de mi ser...”.

La tumba 55.200, con una reja de hierro provista de candado, protege los restos de J.J. de sus admiradores que no dudarían un minuto en ejercer de necrólatras con tal de quedarse con un recuerdo del ídolo. Algunas flores un tanto mustias pero aún vivas, dejan constancia de que los fans del cantor lo recuerdan siempre. Quisiera saber si algunas han sido dejadas allí por aquella mujer misteriosa que la leyenda asocia con su canción más conocida: Nuestro juramento. No hay cómo saberlo pero en cambio siento que mi incurable romanticismo ataca de nuevo. Me abstengo, eso sí, de soltar la lágrima que ya casi asoma, no vaya a ser que Carlitos se contagie y el lloriqueo de los dos haga crecer el caudal del Salado. De modo que reprimó la furtiva, ahogo un suspiro por la que se fue y dejo en la tumba el par de flores que compré en la puerta 13, con el muy cursi propósito de dejarlas entre los barrotes de la tumba del cantor, en homenaje un tanto tardío de este su admirador impenitente.

Y como los políticos emocionan menos que los cantores populares, dejamos a J.J. y al romanticismo en paz y marchamos al sarcófago de Jaime Roldós, frente a la puerta 14. El panteón del mandatario muerto tempranamente para bien de su historia, es sobrio y bonito. Allí están sus restos junto a los de su esposa Marta. Sobre las lápidas, algunas flores indican que los dolientes todavía lo recuerdan. Tuvo la suerte de los elegidos y de los buenos: morir joven.

El boulevard y un rincón bohemio

El bulevar, pues. La 9 de Octubre. De día hierve de gentes apresuradas que conversan en las esquinas, se hacen embetunar los zapatos, compran el periódico, observan entre motivados y envidiosos los mil y un artículos que desde las vitrinas hacen guiños consumistas a los viandantes o, simplemente, van y vienen por sus veredas guarecidas del sol. De cuando en cuando, alguna guayaca nos quita el resuello con una minifalda de ataque mientras un vejete de bastón y guayabera prende los motores de la nostalgia.

Pero ya es medio día y el errabundaje por calles y veredas pone una luz de alarma por los lados del cinturón: hora del almuerzo en el Café Chaplin donde creo que



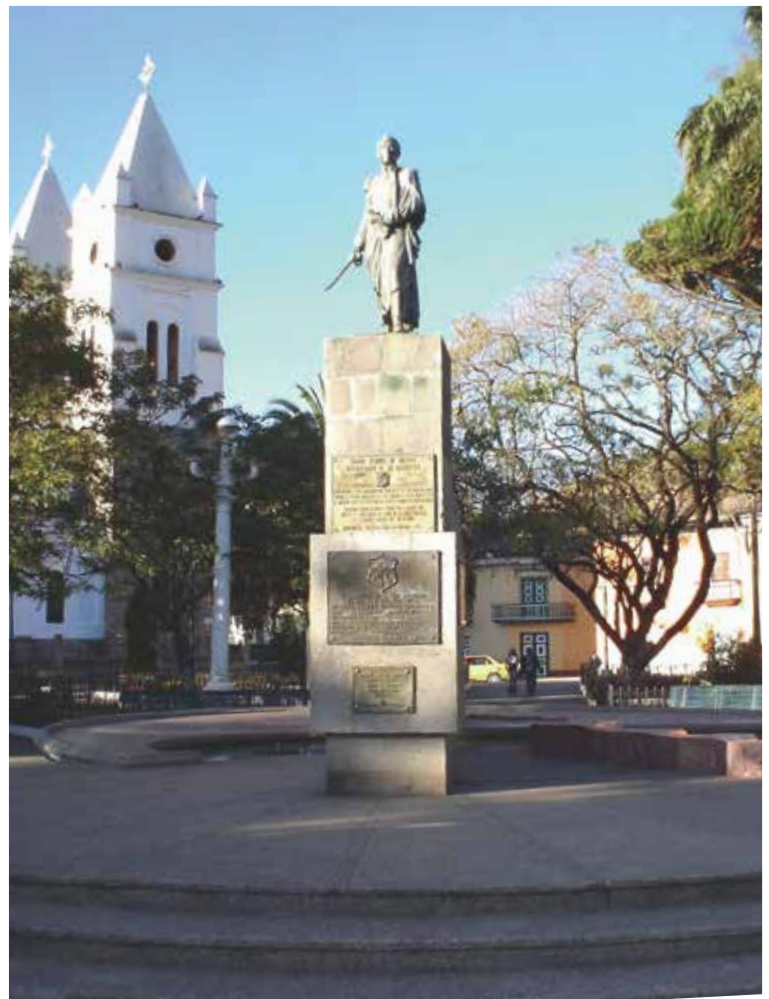
La ciudad de Guayaquil.

aún se lleva a cabo de vez en cuando una tertulia literaria los miércoles en la noche, convenientemente guarnecida de apanados y churrascos y regada con cervecita helada. El local funge además de galería de arte bajo el sabroso nombre de Barricaña, hallazgo lingüístico con entonaciones de francachela como todo antro bohemio que se respete.

Del malecón al mercado viejo

La tarde se anuncia calurosa, apta para un recorrido despacioso por el malecón. Los cuidadores de carros y los fotógrafos de vereda se mezclan con las gentes que esperan el autobús o que caminan sin prisa y sin destino fijo como nosotros. Los imponentes y modernos edificios de la margen derecha ponen un marco de cemento a la avenida que, del lado opuesto, se asoma a la ría, ancha y turbia. Al frente, Durán, sede de una importante feria industrial, se perfila en la distancia asomada también a las aguas del río que, justo allí, en la Puntilla, recibe las aguas lodosas del Daule y el Babahoyo para formar con ambas la mansa y caudalosa ría del Guayas.

Unos metros adelante, la rotonda da inicio al boulevard 9 de Octubre y muestra el abrazo hipocritón de los máximos héroes de la América hispana: Bolívar y San Martín. Las manos de ambos se cruzan por detrás... pero no se tocan... Como sabemos, el abrazo tuvo menos de fraterno que de político pero, en





Arriba, izquierda: Subida multicolor al barrio de Las Peñas. Derecha, un sector del Malecón 2000.



todo caso, determinó hitos históricos de trascendencia continental y frenó el avance de las huestes libertadoras sureñas hacia el norte ya liberado por la espada del caraqueño.

Poco después, un bien disciplinado guardia municipal impide el paso a lo alto de la Torre del Reloj, recién restaurada. En otros días el acceso era posible pero la maquinaria del viejo reloj se resentía con el descuidado trato que le daba la curiosidad manoseadora de algunos visitantes, sobre todo infantes más inquietos de lo que soporta un monumento histórico. De modo que, a partir de la restauración del monumento y reparación de engranajes y poleas, la administración municipal decidió cortar por lo sano y ahora sólo sube el operario que amorosamente la cuida y aceita todos los días.

Pero nuestra sería facha de gente madura y formal, más el carné de prensa, lograron el milagro y subimos para echar la última mirada de este viaje a la ría imponente y al cosmopolita malecón.

En lo alto de la torre, las pequeñas almenas no pretenden contener ningún ejército de invasores pues ni siquiera podrían detener el jugueteo de los niños si los dejaran subir. Por suerte no tienen acceso menores inquietos y podemos observar el paisaje urbano y líquido sin travesuras de por medio....

GUAYAS

PILAS



CON



EL



NI

ÑO

POR ESO TRABAJAMOS EN 11 CANTONES, ABRIENDO 22 FRENTES A LO LARGO DE LA PROVINCIA.

• MARCELINO MARIDUEÑA • JUJAN • SANTA LUCÍA • BALZAR • VÍA BATÁN • SAN JUAN DE LAS CUCARACHAS •
TACHUELA DE ADENTRO-TACHUELA DE AFUERA • ISIDRO AYORA • SALITRE • YAGUACHI • NARANJAL •
RECINTO LAS ZANJAS • EL EMPALME • DAULE VÍA LOS TINTOS-ZAPANAL-BAPAO-JIGUAL.

**ADEMÁS ASUMIMOS LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DEL DRAGADO DEL RÍO GUAYAS,
UNA OBRA ESPERADA POR MÁS DE MEDIO SIGLO.**



Los últimos hieleros del Chimborazo

Manuel Chicaiza tiene 7 años y es el último de una familia de cinco hijos. Pero su padre, que tiene el mismo nombre y sesenta años más, lo considera el hombre de la casa. No solo porque es el único varón y heredero de las tradiciones familiares. También porque sabe que dentro de poco, él ya no tendrá fuerzas ni energía para subir a la montaña y continuar con la vieja tradición que empezará mucho tiempo atrás, cuando alguno de sus antepasados hubo de bajar del Chimborazo, para los amos blancos recién llegados, el hielo que refrescara sus bebidas en las tardes ardientes del verano.





Estación del tren en Urbina.

La cosa vino del Asia... como todo

La costumbre de utilizar el hielo de las montañas no es nueva ni es ecuatoriana. Se remonta a épocas muy lejanas cuando, en el Asia Central, los montañeses recogían en ríos y vertientes grandes trozos de hielo que las nevadas montañas del Indu Kush y el Karakorum dejaban caer desde sus glaciares, y los llevaban a los pueblos de las ardientes planicies de Afganistán, la India y Paquistán. La costumbre se extendió hacia el occidente, donde los árabes adquirirían los trozos de hielo que traían los mercaderes desde el Cáucaso o los montes Elburz. No hace muchos años, los emires sauditas se hicieron traer desde el Ártico, remolcados por navíos mercantes, enormes témpanos de hielo que pasaron por el Atlántico frente a las costas de España y Portugal, traspusieron el estrecho de Gibraltar, viajaron sudando por todo el Mediterráneo, y arribaron por fin a las costas del Asia Menor. Llegaron reducidos a la décima parte de su tamaño original, pero aún suficientes para enfriarle a los jeques petromillonarios de Arabia, el jugo agri dulce de los dátiles del desierto. La fuerza del dinero mueve hasta los icebergs.

Los árabes llevaron la costumbre a España cuando invadieron en el siglo VIII la península Ibérica, derrotaron a don Rodrigo, el último rey visigodo, y se instalaron por siete siglos en las tierras de Séneca. Cuentan que los emires de Córdoba y Granada se hacían traer el hielo para

sus bebidas desde las alturas de la Sierra Nevada. La costumbre les quedó a los hijos de Iberia y sus descendientes, que hoy la disfrutan en los mercados de Riobamba.

Y llegó por aquí en Las Carabelas

En el lejano ayer ecuatoriano, la reacción del indígena al que su amo español le pidió traer hielo de la montaña, fue de temor primero y de miedo después. Que no es lo mismo. Temor nacido del respeto hacia el dios de la montaña, quien podría ofenderse si se le arrancaba el agua sólida de sus entrañas. Y miedo al patrón español que lo haría azotar si se negaba. Así que fue a la montaña y trajo sobre sus hombros el primero de los muchos bloques de hielo que seguiría bajando hasta su muerte, un mal día en que no silbó lo suficiente ni insultó lo bastante ni cantó lo necesario para aplacar los malos espíritus del monte, y estos lo empujaron a una grieta de la cual no salió jamás. Ni siquiera lo encontraron sus hijos cuando fueron a traer el hielo que no alcanzó a bajar, y lo buscaron en vano.

Es por esa tradición que el vigésimo Manuel Chicaiza despierta alborozado sus siete años todos los martes y viernes, para acompañar a su padre hasta las faldas del Taita Chimborazo en busca de los bloques de hielo. Sólo que ahora ya no para la casa del amo español como antes, sino para venderlos a las caseras de los mercados de Riobamba, Colta, Guanujo y Guaranda. Los otros días también se levanta tempranito, pero es para ayudarle a



Espectacular vista de La Nariz del Diablo. Abajo, Hostería al pie del Chimborazo.

su padre en el sembrío y luego irse a la escuela. Pero esto último no le gusta mucho: allí no enseñan a cortar el hielo.

La antiquísima tradición no pegó solamente a los pies del Chimborazo. Las gentes de Ipiales solían, hasta hace pocos años, tomarse los jugos con hielo del Cumbal, ese nevado que está ahí no más al frente del Chiles pero del lado de allá. También los mercados de Otavalo e Ibarra se surtían con los helados bloques procedentes de los glaciares del Cayambe y el Cotacachi. Y los famosos helados de paila de doña Rosalía Suárez, en Ibarra, se iniciaron a comienzos del siglo XX con hielo del Cayambe y el Imbabura.

La noche anterior Manuel y su padre habían alistado los ocho burros con sus aparejos, y guardado en un morral mote, chochos y fritadas para el camino y el día de trabajo. También habían matado el cuy negro que llevarían a la montaña y ofrendarían al Taita Chimborazo para que no se





Chuquirahuas, le flor de los Andes en Ecuador. Sus hojas y flores son resistentes a la gélida temperatura de los páramos y aguantan sin agua durante días. Se considera la flor emblema del Andinismo en Ecuador.

enojara. Su madre Juana y dos de sus hermanas mayores, habían preparado comida, ponchos y vasijas, mientras él y su padreafilaban machetes, limpiaban picos y azadones y daban la última comida a los burros.

Manuel se durmió pronto y soñó que el Taita Chimborazo les regalaba un enorme bloque de hielo que curiosamente no pesaba mucho, y los despedía sin vientos ni rugidos al caer la tarde. A la mañana siguiente, Manuel supo, al abrir los ojos, que apenas era un sueño: la montaña casi siempre está enojada y el viento siempre es frío y cortante.

Pero no importa. A él le gusta cortar el hielo, mirarse en la pulida superficie de sus aristas, envolverlo en la paja seca del páramo y llevarlo a los mercados en el camión que pasa por su choza todos los miércoles y sábados al amanecer. Y también le gusta viajar en el camión junto con la María, hija de su padrino Antonio, cuya madre tiene un puesto de refrescos en el mercado de Riobamba. Ella

tiene unos ojos negros y profundos, enmarcados con pestañas rectas que se inclinan ante su mirada todavía infantil. Entonces, que se enoje nomás la montaña. El tenía listos unos silbidos nuevos que había ensayado varios días y unas palabrotas que ya le escucharía asombrado su padre por la tarde, cuando bajaran del Chimborazo con los burros cargados.

Es cuestión de estirpe

Las familias que en los alrededores del Chimborazo se dedican a la extracción del hielo de los glaciares, tienen en sus comunidades cierta jerarquía. Son los herederos de la vieja tradición y, por lo tanto, los únicos a quienes el dios de la montaña permite tamaño desacato. Por eso y porque ya la actividad no es rentable por la competencia de los aparatos modernos de refrigeración, han desaparecido las recuas de burros que subían hacia el glaciar de Los escombros para que los hieleros cortaran los bloques de hielo con

destino a Guaranda y Guanujo, o hacia los glaciares del sureste que bajan desde la cima central del Chimborazo y van a refrescar gargantas en Colta y Riobamba.

En Cuatro Esquinas, una vereda del sector, se reúnen Manuel y su padre con las otras familias para iniciar el viaje de dos horas por los páramos. Al final de estos, los machetes afilados la noche anterior hacen lo suyo cortando la paja seca —ichu— con que se envuelve el hielo para que no pierda mucho peso. Otras dos horas de camino, esta vez montaña arriba por arenales, morrenas y glaciares, hasta llegar al lugar apropiado por un sendero denominado “Camino de los hieleros”, que alguna vez sirviera a Humboldt para llegar con su ciencia y sus ojos observadores hasta la montaña, y otra vez a Bolívar para enfrentar al padre tiempo y participarle sus sueños de libertad.

Allí, los mayores escarban con picos y barras el manto de ceniza y rocas de las morrenas, para descubrir



Abajo, uno de los últimos hieleros del Chimborazo corta con un pico los trozos de hielo del glaciar.

la masa de hielo fósil que se asienta debajo. Manuel empuja con su fuerza de siete años y muchas madrugadas, los bloques que desgaja su padre. Hacia el medio día, empiezan a dividir los bloques grandes en pedazos de aproximadamente 60 libras y luego proceden a “ichuarlos” –envolverlos en paja–, y a subirlos de dos en dos a los burros. Cada carga de dos bloques es una “mula” de hielo.

Las familias y sus recuas de burros hacían el descenso de la montaña al promediar la tarde. Tres horas de viaje pues nadie quería que la noche cayese cuando están en camino, pues entonces la montaña es más temible. Y aunque la tarde sea tranquila, todos silban, cantan y maldicen a fin de alejar a los malos espíritus del monte, al malvado huayra o viento helado que entumece y empuja a las grietas si no han silbado, cantado y maldecido lo suficiente. Es por eso que, a pesar de lo agotador de la jornada, cada uno de ellos reserva un poco de fuerza y de aliento para no dejar de silbar, can-

tar y maldecir a causa del cansancio: todos recuerdan lo que le ocurrió al remoto abuelo de Manuel.

Al regresar a Cuatro Esquinas, las familias descargaban los burros y arracimaban los bloques de hielo en las viviendas, cubriéndolos con más paja para protegerlos. Al día siguiente, muy temprano, pasaban los

camiones a recoger la carga para los diferentes mercados de la región. Al llegar a los puestos de venta y a pesar de la envoltura de paja, el hielo había perdido el 50% de su volumen.

Del Pleistoceno al mercado

Las cinco glaciaciones que en los diversos períodos geológicos





Frontis de la iglesia de balvanera, la primera construida en Ecuador por los conquistadores españoles

construyeron el perfil de la corteza terrestre, junto con uno que otro terremoto en aquellos sísmicos tiempos, se retiraron dejando restos de hielo en quebradas, valles y hondonadas. La última de ellas, ocurrida en el pleistoceno a finales de la era terciaria e inicios de la actual, dejó, al marcharse, las capas de hielo que hoy tienen los glaciares de nuestras más impresionantes montañas. Las nevizas recientes suelen derretirse poco a poco durante el día o en el verano, y forman los riachuelos y lagunas que embellecen nuestros páramos. Pero el viejo hielo del pleistoceno sigue allí bajo las rocas de las morrenas, cubierto por las cenizas de las erupciones. Es el hielo que

buscaban, picaban, trozaban, empacaban, recogían, cargaban y vendían los hieleros del Chimborazo. Los muchos Manuel que por centurias madrugaron martes y viernes para llevar a los mercados y a las casas, el hielo que enfriaba las bebidas y se llenaba de miel de frutas en los cucuruchos o en los vasos del prensado.

Hoy, a causa de neveras, refrigeradores y demás artilugios modernos capaces de producir todo el hielo que se requiera en el hogar o en el negocio, ya nadie busca el hielo que Manuel y otros como él bajaban de la montaña.

Ni se mantiene con la montaña esa vieja relación que era simbiosis perfecta de creencias ancestrales con la nueva fe que dejara la cultura impuesta

por el conquistador. Es el progreso, que arrasa con las viejas costumbres e instala nuevas para las nuevas generaciones. Que ya no van a la montaña sino a la heladería de la esquina...

* Marco Cruz Arellano, quien me contó en una noche de tragos y conversas esta vieja tradición que ahora comparto con ustedes, es un experimentado montañista ecuatoriano, autor de las fotografías y relatos que dieron origen al libro "Montañas del Ecuador", editado por Dinediciones en 1992, del cual se tomó este texto.





PREFECTURA DE CHIMBORAZO

Una década de progreso

Los picos agrestes de El Altar
cubiertos de nieve, encierran los
misterios de la provincia

Alucinantes
Cascadas de
Pallatanga

Lagunas de Atillo, la
puerta hacia la Amazonía
ecuatoriana

La Nariz del Diablo,
majestuosa obra de ingeniería,
única en el mundo

www.chimborazo.gob.ec

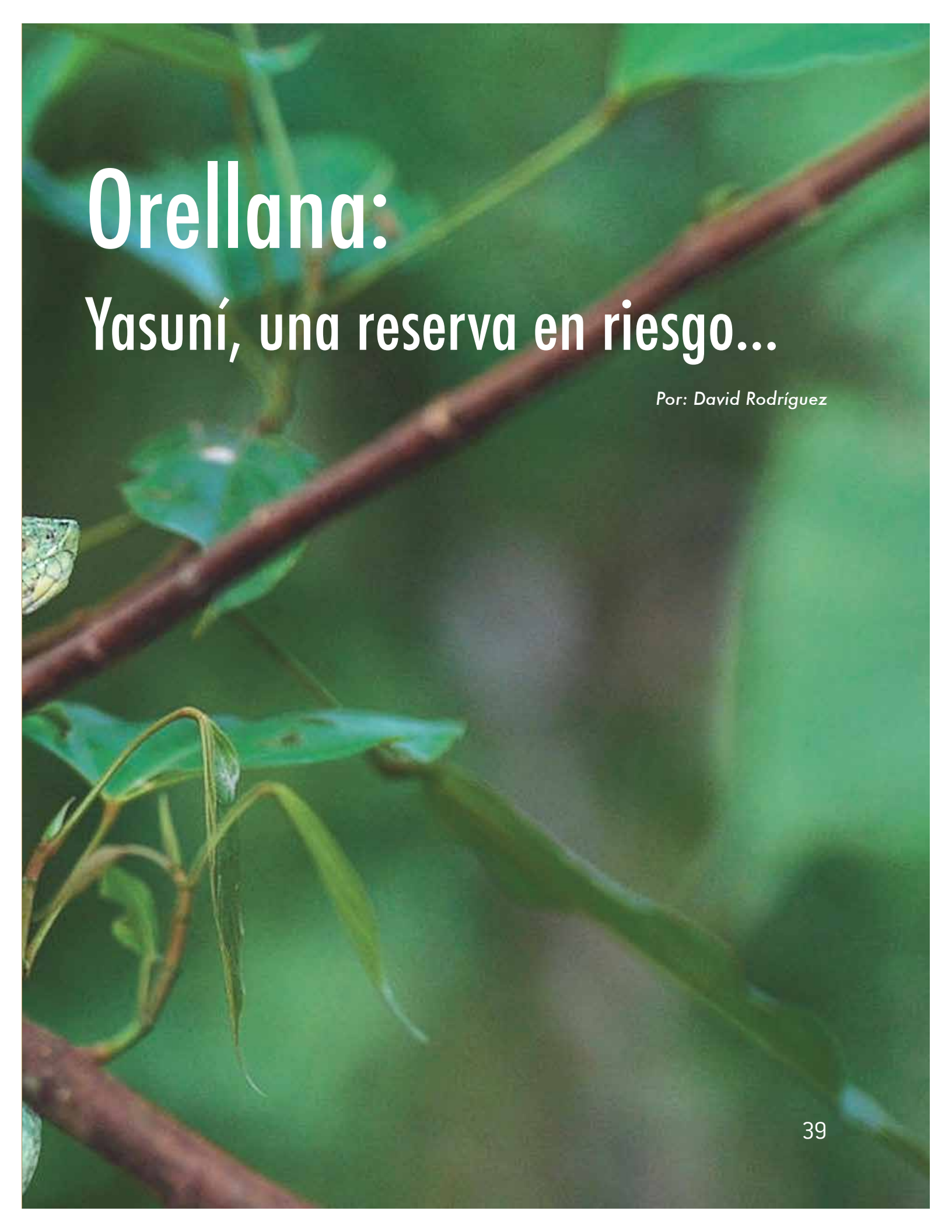
Nevado Chimborazo, laguna de Colta
e iglesia de Balbanera, íconos de
nuestra historia y tradición.



Casa de la Provincia
Carabobo y Primera Constituyente
Teléfonos: 593 3 2967619 • 2 965716 • 2 969887
Riobamba - Ecuador

PROVINCIAS





Orellana: Yasuní, una reserva en riesgo...

Por: David Rodríguez



Izquierda: Heliconia, flor propia de las llanuras selváticas amazónicas. Derecha: Guacamaya, ave propia de la región amazónica.

Yasuní ITT, ¿la muerte de un pulmón?

El Ecuador es uno de los países de mayor biodiversidad en el mundo y de mayores recursos minerales, al lado de especies animales y vegetales únicas en el planeta y el único que tiene en su Constitución el derecho del medio ambiente.

Pero hay que tener presente que gran parte del país piensa en la explotación como desarrollo, ya sea en la producción primaria como en la industrial, agropecuaria, etc. Ecuador tiene importante exportación de petróleo, gran exportador de banano y uno de los principales exportadores de flores, camarones y cacao.

En lo que respecta a la flora y la fauna, en Ecuador son símbolos nacionales, entre otros recursos naturales, el Parque Nacional Yasuní, que se extiende sobre un área de 9.820 kilómetros cuadrados en las provincias de Pastaza, Napo y Orellana entre el río Napo y el río Curaray, en plena cuenca amazónica, a unos 250 kilómetros al sureste de Quito.

El parque, fundamentalmente selvático, fue designado por la UNESCO en 1989 como reserva de la biosfera y es parte del territorio donde se encuentran los pueblos Huaorani, Tagaeri y Taromenane, estos dos últimos grupos no contactados.

Según un reciente estudio, el Parque Nacional Yasuní y la zona ampliada subyacente se considera la zona más biodiversa del planeta por su riqueza en anfibios, aves, mamíferos y plantas. El parque cuenta con más especies de animales por hectárea que toda Europa junta.

Pero también, otros estudios revelaron que gran parte de las reservas de petróleo no explotadas del Ecuador se encuentran ubicadas en el Parque Nacional Yasuní y en el eje estructural Ishpingo, Tambococha Tiputini, ITT.

Sin embargo, el Ecuador se propone mantener sin explotar los 920 millones de barriles de petróleo, casi el 20% de las

reservas del país, del eje estructural ITT.

El Proyecto Nacional Yasuní ITT nace el 2007 como iniciativa del gobierno del presidente Rafael Correa, que condicionó el mantenimiento de la zona intangible decretada en 1998 en un sector del Parque Nacional Yasuní ubicado entre los cuadrantes de exploración petrolera Ishpingo, Tiputini y Tambococha.

La zona fue declarada intangible con el propósito de no interferir en los territorios de los grupos aborígenes no contactados, y mantener la reserva de la biósfera alejada de la explotación petrolera que se realiza en varias zonas de la selva amazónica ecuatoriana. Durante el gobierno de Rafael Correa se propuso condicionar la protección de una parte de la zona intangible amazónica a un mecanismo de compensación por el ingreso no percibido al no explotar los recursos petroleros. Esta compensación sería realizada por la comunidad internacional al estado ecuatoriano bajo los criterios de la economía ecológica, la economía ambiental y la economía de recursos naturales.

El 30 de marzo de 2007 el Presidente analizó las alternativas para desarrollar el hasta ahora denominado proyecto ITT y, de acuerdo al boletín de prensa del Ministerio de Energía y Minas del primero de abril del 2007, la primera opción era “dejar el crudo represado en tierra, a fin de no afectar un área de extraordinaria biodiversidad y no poner en riesgo la existencia de varios pueblos en aislamiento voluntario o pueblos no contactados. Esta medida será considerada siempre y cuando la comunidad internacional entregue al menos la mitad de los recursos que se generarían si se opta por la explotación del petróleo; recursos que requiere la economía ecuatoriana para su desarrollo”.

La iniciativa nació oficialmente el 10 de diciembre de 2007, cuando el Ministro de Energía de esa época, Galo Chiriboga, dijo que, a menos que la comunidad internacional le en-



Instalaciones petroleras en Pañacocha. Bañistas en la cascada La Chorrera.

tregara por lo menos \$350 millones de dólares al Ecuador por año en junio de 2008, empezaría las operaciones para extraer crudo del campo conocido como Ishpingo-Tiputini-Tambococha (ITT) ubicado dentro del límite oriental del Parque, lo que ya ocurre ciertamente.

Lo que nos lleva a conocer que son ocho las concesiones de petróleo que cubren el Parque Nacional Yasuní y la reserva étnica de Waorani. Por otra parte, al otro lado de la frontera, en Perú, existe una masa continua de selva con 20 concesiones petroleras. La suerte, o la muerte, del Yasuní, no es, por cierto, únicamente responsabilidad o problema del Ecuador.

Yasuní a lomo de video

“Voy lo mato y regreso”, como en el western spaghetti de Sergio Leone, tuvieron que decir Juan Diego Pérez y Alfredo Salazar para que en el Ecuador le pusieran bolas a su trabajo cinematográfico. Porque su video documental: Yasuní, un rincón privilegiado de la creación, tuvo que triunfar primero en Europa para que entre nosotros tuviese acogida.

Pero antes del XII Festival Internacional de Documentales sobre parques naturales, que se llevó a cabo en Sondrio, pequeño pueblo de los Alpes Bergamascos, al norte de Italia y casi en la frontera con Suiza, del 18 al 23 de octubre del año anterior, hubo algunos avatares que por poco echan a perder el documental.

Un encargo oficial

Hace algunos años, los entonces jóvenes realizadores recibieron del Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre, INEFAN, el encargo de realizar un documental sobre el Parque Yasuní. Y como en todo encargo oficial, desde el comienzo surgieron las dificultades: escaso presupuesto, obligación de seguir pautas de trabajo dictadas desde

los escritorios burocráticos, aprobación del video por parte de los “expertos” del Instituto. Pero el trabajo era interesante.

Sin embargo, los problemas no terminaban allí. El Parque Nacional Yasuní, aparte de área protegida por las leyes ecuatorianas, es asiento de comunidades indígenas que tienen allí su morada desde hace milenios. Por lo tanto, los cineastas debían contar con los contactos necesarios para filmar en territorios indígenas, y prepararse para las duras jornadas de trabajo en plena selva amazónica.

Lo anterior resultó tillos. La comunidad Huaorani de la zona colaboró en todo momento, incluso con guías conocedores de los vericuetos verdes de la selva. Y el biólogo Felipe Campos aportó su erudición biológica. Pero alguien más tenía derechos –legales, no ancestrales– sobre los territorios huaos: la petrolera YPF, entonces poseedora de los campos que antes habían estado en poder de la Conoco y la Maxus. Y lo que en un principio fue amago de colaboración por parte de la empresa, se tornó después en estorbos a la hora de filmar la realidad del Parque Yasuní. Es que una empresa explotadora de petróleo en un área de reserva natural, es más o menos como un elefante en un cristalería: cada paso que da es un pequeño e inevitable desastre en el que sufren las consecuencias fauna, flora, ambiente, clima y, por supuesto, sus primitivos habitantes. Y los pasos son muchos...

Funcionarios intentaron secuestrar el material filmico para evitar que los desastres que ocasiona la explotación petrolífera en el delicado entorno ecológico de la selva, salieran a la luz pública. Y como los dos cineastas se negaron a entregarlo, los secuestrados fueron ellos durante varias horas, hasta cuando alguna gestión política de alto nivel logró sacarlos del aprieto.

Sin embargo, vale anotar que las escenas más duras relacionadas con la depredación que ocasiona en la selva amazónica la actividad petrolera, tuvieron que ser editadas.



Izquierda: Una de las bellas especies arbóreas de la Amazonia ecuatoriana. Un tucán avizora un fruto y se prepara para el vuelo.

Pero la economía sigue teniendo prelación por sobre la naturaleza y el ser humano. Hasta cuando la vengativa madre natura toma cartas en el asunto y sucede lo que nadie espera. El Fenómeno de El Niño y sus consecuencias en la costa, así lo comprueban. Pero nadie aprende...

Al terminar el rodaje del documental, que tomó veinte días, el resultado fue varias horas de filmación que deberían reducirse a no más de 30 minutos de video efectivo. Los realizadores habían hecho tomas no solamente con un sentido de documentación sino con una creatividad que los “expertos” del INEFAN no lograban entender. De manera que la edición se convirtió en un suplicio chino. “¿No hay como cortar esa escena tan larga?”, cuando la toma se solazaba en el sinuoso recorrido de una oruga, en el espejeo de la luz sobre las aguas de una laguna, en el vuelo de guacamayos y tucanes, o en la herida de luz que abren los rayos del sol por entre el follaje. Los cineastas sonreían hacia afuera y se mordían las amígdalas. Pero pelearon cada pulgada de su estupendo trabajo. Pelea que se justificó cuando decidieron concursar en Europa con su video.

Y luego, Italia

Con el trabajo editado, Juan Diego y Alfredo lograron que la Cinemateca de la Casa, dirigida en aquellos días por Ulises Estrella, presentara el documental. La reacción del público y de la crítica fue inmediata y positiva. El documental era un trabajo filmico de extraordinaria calidad. Así que decidieron enviarlo al Festival que se realizaría en el pequeño poblado alpino de Sondrio. Sin demasiadas esperanzas ni muchas expectativas.

Los trabajos participantes eran 61, de 24 países del planeta. Muchos, con la firma de los monstruos de la filmogra-

fía ecológica del mundo: BBC y National Geographic entre ellos. De modo que cuando los cineastas recibieron el aviso de que habían sido seleccionados entre los 13 trabajos finalistas, no podían creerlo. Y, como finalistas, deberían presentarse en Sondrio para la selección final de ganadores. Con gastos de estadía por cuenta del Festival pero con pasaje a Italia por cuenta de ellos.

Una solicitud a KLM y la oportuna gestión de la revista Diners, allanaron el camino. La compañía holandesa obsequió los pasajes, los cineastas viajaron y, al llegar, se encontraron con que su trabajo había recibido la segunda mención especial, es decir el tercer premio, por encima de la National Geographic que logró el cuarto lugar. Pero con una pequeña diferencia: la mayoría de los documentales presentados en Italia habían tenido costos entre setecientos mil y un millón de dólares. El documental ecuatoriano había costado, con las justas, doce mil dólares. Y eso, después de mucho regatear para que los fondos alcanzaran.

El esfuerzo técnico y creativo de Juan Diego Pérez y Alfredo Salazar, tuvo en Italia el reconocimiento que merece por la estupenda factura del documental presentado al concurso. Ahora solo falta que el Ecuador, sus autoridades culturales y hasta la iniciativa privada, reconozcan ese talento y empiecen a financiar esfuerzos como el mencionado, de éstos y otros realizadores, que tienen que luchar más para obtener fondos que para internarse en la selva, el páramo o las montañas y costas del país.



EN ORELLANA



**CONSTRUIMOS
DESARROLLO...**

**SEMBRANDO
FUTURO...**



VERDE ORELLANA...



SELVA, MAGIA Y COLOR...



SOMOS OBRAS, NO PALABRAS.

**CUMPLIMOS CON NUESTRAS COMPETENCIAS,
TRABAJAMOS POR EL DESARROLLO DE ORELLANA.**



Gobierno Autónomo Provincial de Orellana



@gporellana



ADMINISTRACIÓN 2014 - 2019

www.gporellana.gob.ec

LEYENDAS

Las Voladoras del Norte...

Las brujas de Mira, bajan a Ibarra...



Bruja Mireña, ilustración de Jorge Salazar Auz

Entre las leyendas más interesantes de la provincia del Carchi, figura la de las Voladoras. Son hechiceras, magas o brujas que vuelan y se supone habitaban en la población de Mira, aunque visitan también a Urcuqui y Pimampiro en Imbabura, e incluso a Ibarra, su capital. Se asegura que llevan y traen noticias desde cualquier lugar del mundo de manera inmediata, en lo cual parecen competir con la red internet, así como por utilizar sus hechizos para ocultar los romances que mantenían con sus amantes, frente a sus maridos.

Otra característica de las Voladoras es que se visten de blanco, lo que las acerca a hechiceras de magia blanca, hadas, mujeres bellas, de cabellera larga, que planean en el aire, no como la tradicional “bruja” de magia negra que vuela en escoba, tiene aspecto diabólico, lleva sombrero puntiagudo, vestimenta y gato negros y acarrea desgracias y maleficios.

Las voladoras son seres mitológicos que, sin dejar de producir miedo y curiosidad, eran mas bien como el correo del pueblo

en aquellos tiempos en que no había comunicación inmediata y las noticias se conocían antes de que los personajes regresaran de sus viajes para contarlas. Hoy, con celular, WhatsApp y Facebook, parecerían un poco desactualizadas, razón por la que ya pocos se las ve...

Otro hechizo de las voladoras era convertir a los hombres en gallos o en gajos de plátanos cuando había que ocultarlos, pero nunca para hacerles daño.

Se dice que para emprender su vuelo tenían que vestir almidonadas enaguas blancas, untarse pomadas maravillosas en las axilas y pronunciar la frase “De villa en villa, sin Dios ni Santa María”, y salían volando.

Existen versiones que las hacen aparecer como brujas dañosas, contactadas con el diablo, pero en lo que se refiere a las leyendas de Mira, esa versión no aparece sino que es producto de lugares como Urcuqui, Pimampiro, Caranqui y otros, que quieren relacionarla con las Voladoras de Mira.

Según las leyendas de las Voladoras, hay manera de hacer que caigan a tierra: ponerse

en el suelo abriendo los brazos en cruz, poner el sombrero boca arriba, o colocar las tijeras en cruz. Además para reconocerlas, se les pide que al otro día vayan a casa del que les hizo caer a pedir sal y así se sabe de quien se trata. Parece un buen truco para conocer algunas brujas que revolotean por las redes sociales: Habrá que tener un poco de sal justo al lado del computador...

Mi Delirio sobre el Chimborazo

Por Simón Bolívar

Yo venía envuelto con un manto del iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de la Condamine y Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegue a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso las manos de la eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto del iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos regiones infernales, surcado los ríos y los mares y subido sobre los hombros de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marca de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?

¡Sí podré! y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo.

Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embargaba mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior, era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades; ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano ...

“Yo soy el padre de los siglos; soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fue la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muer-

te; miro lo pasado; miro lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo vuestro universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia de lo infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado, “¿cómo ¡oh tiempo! -respondí-, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento las presiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino”.

“Observa, me digo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de los semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres”.

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos mis pesados párpados: vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio.



Mi Delirio sobre el Chimborazo, un relato fundacional

Por Ana Cecilia Ojeda A. Serafín Martínez G Idania Ortiz M.

Este es el horizonte de ideas en el que se inscribe la lectura que hoy proponemos del relato *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, un texto ficcional cuya escritura se originó en la llamada Campaña del Sur, emprendida por Simón Bolívar, como parte de su campaña libertadora.

Escrito en Riobamba en 1822, este texto fue publicado en 1833 y en él se elabora la construcción de una mirada que a propósito del ascenso al Volcán Chimborazo, el discurso desliza hacia la proposición de una apuesta alegórica en la cual se hace ostensible el perfil panorámico del territorio y de los presupuestos legitimadores en los que se articularía la constitución de esta nueva realidad política de América. Es necesario aclarar aquí, que la alegoría es una red infinita de significaciones y de correlaciones en la que cada cosa puede convertirse en la representación de cualquier otra, pero siempre permaneciendo dentro de los límites del lenguaje y de la expresión.

Lo que es expresado por y a través del signo alegórico, dice Scholem, es en primer lugar algo que tiene su propio contexto de significación, pero al convertirse en alegórico, este algo pierde su propia significación, o, más bien, dobla su referencia, en palabras de Ricoeur, y resulta ser el vehículo de otra cosa y mediador de otros sentidos. La alegoría, en *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, al mismo tiempo que mantiene su propio contexto de significación, desdobra, o dobla, o amplía la referencia, para en rápidos trazos organizar la trama mediante el uso de un narrador que sitúa la historia en la perspectiva de un Yo que asume la narración filtrada por un fuerte proceso de subjetivización. Perspectiva esta que abre espacios para la inserción de un proceso mental y subjetivizante en el cual se da cuenta del desplazamiento del Yo protagonista desde la desembocadura del Orinoco en el mar Atlántico de Venezuela, hasta las estribaciones del volcán Chimborazo en el Ecuador.

Vertiginoso es este viaje, pues en rápidas secuencias,

ese Yo -amparado por el manto de la diosa Iris- se ubica muy pronto en las estribaciones del Chimborazo, para iniciar un ascenso en el que se concentra, preferencialmente, esta narración. Cabe advertir que el trazo de este recorrido geográfico es concomitante con el movimiento que siguió la campaña libertadora que tuvo un punto estratégico en el Orinoco y, luego, se desplazó hacia el Sur donde culminó en la batalla de Ayacucho en el Perú.

El desplazamiento de este Yo personaje hacia el sur sigue la misma ruta y, metonímicamente, absorbe en su recorrido el sentido de este proceso de liberación. Esto es lo que se alude en los primeros trazos discursivos que dan cuenta del viaje del Yo protagonista, pues luego el relato se detiene en la configuración del complejo proceso de ascensión al Chimborazo y, ahí, teje su dimensión alegórica. Ascenso que se constituye mediante el recurso de unas transformaciones narrativas que modifican radicalmente, tanto al personaje Yo como al propio espacio, hasta resituarlos en una dimensión mítica en la cual se despliega el relato en un esfuerzo de universalización de sus contenidos.

Es así como el personaje Yo se transforma en un titánico héroe y el mismo espacio geográfico del Chimborazo es resemantizado en el sentido de reconfigurarlo como una montaña cósmica en cuya cúspide se abre un lugar para la presencia de los míticos dioses y es también así como en esta alegoría aparece la infinitud del sentido al que está vinculada toda representación. Infinitud concordante con las pretensiones titánicas del héroe, pero también con la infinitud del universo que desde esas alturas se sugiere. Se dijera entonces que, desde un primer momento, centrado en la indicación de un ascenso pragmático del personaje Yo que emprende su ascensión a las cimas del Chimborazo, se da paso a otra dimensión en la que a partir del recurso de un delirio provocado por las alturas, se teje la reconfiguración del personaje en una entidad de dimensiones extraordinarias.

Se da forma así a un trastorno de la realidad en



La Gran Colombia, el sueño frustrado del Libertador Simón Bolívar.

el que el propio motivo del delirio sufre una transformación para asumirlo como experiencia sagrada, una especie de trance sobrenatural en el que, de pronto, entra el personaje Yo, que, como él mismo lo expresa, se siente, “arrebataado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino”, pues “Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.” Singular experiencia es esta que, para su configuración, procede a la absorción en la escritura de los tópicos de la tradición religiosa y mítica, según la cual el personaje - que es tocado por los dioses - entra en un trastorno radical, en un éxtasis, o en una experiencia de extrañamiento, de posesión, de renacimiento, que provoca esa inquietud azarosa que Rudolf Otto definió como lo numinoso.

Se configura así un trastorno de lo humano para recavar en una nueva compostura del personaje que ahora deja atrás su antigua investidura para dar paso a otra entidad que ya puede entenderse con los dioses. Despojo de la antigua condición que en el texto se explicita cuando afirma: “Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento”; postulación narrativa de una muerte simbólica en ese desfallezco que abre el paso hacia el sentido de un renacimiento, de un morir para dar campo a una nueva entidad que, solo así puede actuar en otra dimensión, en otra esfera en donde la fragilidad humana se potencia para dar paso a la configuración de un héroe mítico que ya tiene la condición de encararse con los dioses.

INFORME

Ecuador costero: La tragedia llega del subsuelo



En estas páginas, la revista Territorios hace un recuento de los factores naturales que ocasionaron el terremoto del 16 de abril, de los daños y destrozos ocasionados por el sismo y, preferentemente, de las acciones realizadas por el Estado para enfrentar la emergencia, y de los movimientos de solidaridad emprendidas tanto por el resto del país como por naciones amigas y vecinas del Ecuador.





A las 18 y 58 minutos del sábado 16 de abril, cuando la mayoría de los habitantes de un sector eminentemente turístico terminaba las labores diurnas y se preparaba para la jornada nocturna de los días normales, la tragedia afloró desde el subsuelo continental en un punto equidistante entre Pedernales y Cojimíes en la provincia de Manabí, y se extendió con fuerza hacia las provincias de Esmeraldas al norte y Santa Elena y Guayas al sur, sembrando muerte y desolación en el litoral central del país.

Un sismo de 7.8 grados en la escala internacional, ocasionó un movimiento telúrico que hasta el momento de escribir esta crónica arroja ya 655 muertos, más de 8 mil heridos, 20 mil familias sin hogar, casi 100 mil personas damnificadas y cerca de 3 mil millones de dólares en pérdidas materiales.

Más de 900 réplicas, una de ellas de 6.1 en la escala Richter al día siguiente del sismo principal, aumentaron la alarma ciudadana, terminaron de ocasionar derrumbes de edificaciones afectadas y produjeron daños adicionales en las vías de comunicación de la zona.

Pero, ¿que fue lo que pasó?

A 20 kilómetros de profundidad en la corteza terrestre, en la zona donde la placa oceánica de Nazca se sumerge bajo la placa continental Suramericana, la fricción del movimiento de la masa submarina bajo la masa continental, movimiento denominado subducción, ocasionó en la superficie el terremoto que sembró el terror en la región afectada, con las trágicas consecuencias reseñadas arriba.

Centenares de edificios destruidos en poblaciones y ciudades como Pedernales, Cojimíes, Manta, Portoviejo, Bahía de Caráquez, Muisne, Jama y otras en Esmeraldas y Manabí, dan cuenta de la fuerza destructiva del terremoto. Pero también informan de las precarias construcciones que los municipios —que son los responsables de aprobar construcciones públicas y privadas— permiten, no sólo en las viviendas uni o multifamiliares que se levantan en la periferia de las ciudades, sino incluso en el centro y con edificios de mayor tamaño, propiedad de instituciones y empresas que deberían cumplir a rajatabla las normas de construcción racionales que en otros lugares son inevitables.



Gráfico que muestra el origen del terremoto.

El Estado se hace presente

En ausencia del presidente de la república, de gira por EE UU y el Vaticano desde el 10 de abril, el vicepresidente Jorge Glas se hizo presente en los lugares afectados, especialmente en la zona del epicentro, a fin de efectuar y dirigir las primeras acciones administrativas, necesarias en situaciones de contingencias imprevisibles.

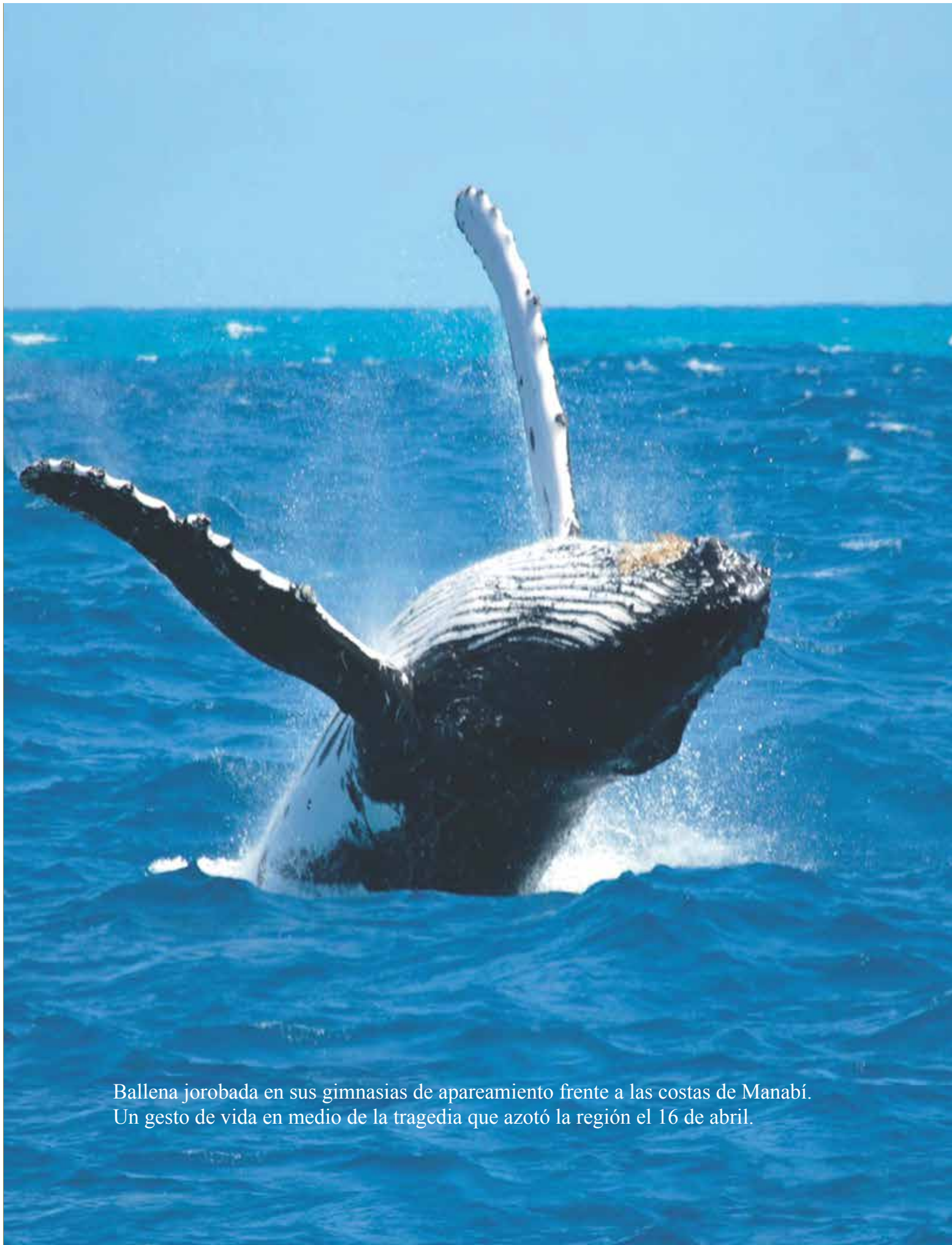
Mientras tanto, y desde Roma, el presidente Correa decretó la emergencia nacional a fin de disponer de los instrumentos legales requeridos para tomar las medidas que condujeran a paliar en algo la emergencia y atender a las víctimas, primera acción humanitaria en casos como este. Y al día siguiente, domingo, arribó al país y se apersonó en el lugar de la tragedia, con los ministros y funcionarios que deberían tomar a su cargo las acciones puntuales que la tragedia requería.

Tanto los alcaldes de las poblaciones víctimas, como prefectos y gobernadores provinciales, a más de otros funcionarios seccionales, acudieron también a los lugares afectados por el sismo para tomar las medidas del caso e iniciar las acciones de salvamento y recuperación de los servicios esenciales.

La acción gubernamental hizo posible que gran parte de las comunicaciones, servicios públicos y vías de acceso afectadas, fueran puestas en acción a poco menos de 72 horas del trágico evento, lo cual permitió no solamente la atención a los sitios urgidos de ayuda sino el arribo de misiones de solidaridad del interior del país y de algunas de las naciones vecinas y amigas. Mientras que el Consorcio de Gobiernos Provinciales, como parte de su apoyo a la gestión de los GAD provinciales puso todo su contingente para ayudar con víveres, cofres mortuorios y la entrega e instalación de una planta potabilizadora de agua para la población de las zonas ubicadas entre Calceta y Jama.

Como conoce y entiende cualquier

ciudadano medianamente enterado del manejo de la cosa pública, la acción de las altas autoridades de la nación no se dirige a remover escombros ni a sanar heridos o a enterrar a los muertos. Esas son acciones posteriores de los organismos oficiales especializados en ello, y acción privada de la ciudadanía afectada, con el correspondiente apoyo estatal necesario en estas ocasiones. Apoyo que tanto en Manabí como en Esmeraldas, Santa Elena, Guayas y Santo Domingo de los Tsáchilas, en los lugares más afectados, se viene haciendo realidad por decisión del gobierno, obviamente en los días siguientes a la catástrofe y mediando el tiempo que es imposible acortar hasta la inmediatez, como parecen exigir justamente quienes nada han hecho para ayudar a mitigar la tragedia.



Ballena jorobada en sus gimnasias de apareamiento frente a las costas de Manabí.
Un gesto de vida en medio de la tragedia que azotó la región el 16 de abril.

Del terror a la esperanza...



Grafiti en el cantón Pedernales. Foto: Sergio Salvador

Tanto las tragedias y las hecatombes con las que, terrorífica e imprevisible, la naturaleza nos recuerda la fragilidad del animal humano y de todas las criaturas vivientes, como las dádivas y beneficios que también nos otorga de repente, quizá menos a menudo que aquellas, tienen la virtud de confrontar al ser humano con sus propias condiciones y contradicciones, con su talante personal e interior, ya generoso y desprendido, ora mezquino y egoísta.

Pocos ejemplos de lo anterior en esta época convulsa de pasiones desatadas y crisis recurrentes, como el terremoto

que acaba de sacudir la costa ecuatoriana sin señal alguna que permitiera a alguien, científico o profano, prevenir la desgracia. Y por cierto, ningún termómetro más exacto y preciso para medir la capacidad de empatía o de desprecio con sus semejantes de que es capaz el “bípedo implume”, como una tragedia de las proporciones de la que nos acaba de suceder.

Medios de comunicación públicos y privados tardaron en informar a la comunidad ecuatoriana de la magnitud del desastre y de sus inmediatas consecuencias. Aquellos quizá por falta

de datos confiables —no lo son los datos sensacionalistas que proliferan en las redes sociales— y ante el peligro de alarmar excesivamente a la población, estos por el temor sin duda infundado de ser objeto de censura y crítica por parte de los órganos reguladores de la comunicación que, amparados en la Ley de Comunicación, se limitan a exigir de los medios informaciones veraces, verificadas y contrastadas, sin manipulación ni tergiversación de los hechos y sus secuelas.

Ambas actitudes, por cierto rectificables en el futuro, dieron lugar



Un miembro de la Cruz Roja colombiana comunica sus impresiones. Un damnificado recibe una bolsa con alimentos.

a que la ciudadanía del interior del país supiera de lo acaecido en la costa al menos una hora después de sucedidos los hechos, y en algunos casos por mediación de cadenas internacionales de noticias, con mejores recursos informativos y mayor profesionalismo. También, por cierto, a través de las redes sociales, que de inmediato llevaron al espacio las noticias del suceso, la mayoría apresuradamente y sin análisis ni previsión alguna.

Solidaridad y prejuicios

Fueron inmediatas las muestras de solidaridad recibidas por Ecuador ante el anuncio del terremoto. Más de 20 países amigos y vecinos, algunos de ellos incluso con graves problemas de estabilidad política y económica como Venezuela y Brasil, otros lejanos geográficamente como Rusia y Japón, hicieron conocer su solidaria actitud con el país y con sus damnificados, y se hicieron presentes con recursos

materiales urgentes para paliar en algo las consecuencias del desastre.

De igual manera, organizaciones internacionales de ayuda como la Cruz Roja, ONG y otras entidades tanto públicas como privadas de adentro y fuera del país, enviaron de inmediato rescatistas, médicos, auxiliares y técnicos en remediación, para contribuir con los esfuerzos estatales y privados para atender la imprevisible emergencia.

Pero también, porque la naturaleza humana es así de contradictoria y a menudo egoísta, no faltaron las voces críticas que se apresuraron a exacerbar los ánimos y a tratar de conseguir réditos políticos a buena cuenta de los errores del gobierno en su prisa por atender de inmediato las necesidades de los afectados. Errores inocultables producto de la sorpresa y de la premura, comprensibles en momentos como el ocurrido el 16 de abril. Ningún país en el planeta, por previsivo que sea

y por muchos recursos que disponga, está totalmente preparado para enfrentar con éxito inmediato y sin fallas, las imprevisibles acciones de la naturaleza, que no avisa de sus decisiones.

En todo caso, cota alta de amistad y solidaridad han sido los envíos de personal y de recursos materiales para que el Ecuador y su zona afectada se recuperen lo más pronto posible y puedan habitantes y autoridades levantarse de los escombros para acometer las acciones que sean del caso y enfrentar el futuro. Ninguna queja y ninguna acción caritativa, por noble que pueda ser, dará mejores resultados que mirar hacia adelante y empezar a trabajar de nuevo.



Su solidaridad *nos hace* **fuerte**



Estamos profundamente afectados por la situación que vive nuestra provincia, nuestras ciudades, nuestra gente.

Sin embargo, creemos que vamos a salir adelante, gracias a esa unidad de los manabitas y la infinita solidaridad de nuestros hermanos ecuatorianos como de los países amigos que se han hecho presente con su ayuda, lo que nos hace fuertes para enfrentar esta emergencia.

Agradecemos a todas esas personas naturales y jurídicas, tanto públicas como privadas, especialmente los GAD's provinciales y cantonales de nuestro país, por esa solidaridad con nosotros los manabitas.

Gracias por esa unidad y ayuda para nuestra gente, eso nos conmueve pero también nos fortalece, porque necesitamos de mucho apoyo para salir adelante.

Mariano Zambrano S.
Prefecto de Manabí

Clara Zambrano E.
Viceprefecta de Manabí



MANABI MÁS UNIDA QUE NUNCA



#SaldremosAdelante

PROVINCIAS

Pastaza:

Turismo, ganadería y petróleo



Esta provincia del Oriente ecuatoriano, antiguamente parte de la Región de Canelos, limita al norte con la provincia de Napo, al sur con Morona Santiago, al este con el Perú y al oeste con las provincias de Tungurahua y Morona Santiago. Casi todo su territorio se adentra en la selva amazónica. Alberga uno de los patrimonios intangibles de la humanidad declarados por la UNESCO, la cultura Zápara.





Instalación petrolera en la zona de Mera.

En Pastaza existen pueblos huaroni, alama, záparo, shuar, que se han mantenido con sus propias culturas hasta la actualidad. También hay yumbos, aunque en menor cantidad. Durante la Colonia, fue explorada por buscadores de oro en minas y ríos, visitado por misioneros españoles, especialmente de jesuitas, y dominicos. Las misiones más conocidas son las del siglo XVIII, que fueron factor de conflicto entre los grupos indígenas. Con el afán de abrir caminos, algunos misioneros jesuitas hicieron recorridos y comenzaron a trazar mapas de la zona.

El clima de la provincia de Pastaza es variable según los pisos climáticos y las alturas de las poblaciones, pero en general es abrigado, caliente en la hoya amazónica, húmedo y lluvioso. Esta condición climática determina la gran variedad de flora y fauna en todo su territorio. En la inmensidad de la selva, su riqueza en maderas finas, plantas y arbustos raros, flores y hojas de extraordinarias propiedades, es motivo de atracción para el turismo científico y el de negocios.

El área es reserva ecológica en la

zona de los ríos Conambo y Pindoyacu, y no apropiada para manejo a lo largo del río Curaray. La parte poblada se halla reducida a una pequeña zona. En la provincia se cultiva principalmente banano, naranjilla, maíz, té, café y otros productos de consumo interno y para el abastecimiento a los mercados de Baños y Ambato. Los pastizales existentes en la zona favorecen el desarrollo de la ganadería; la calidad de su ganado vacuno es excelente y ha sido premiada en ferias agropecuarias.

El sistema fluvial de la provincia contiene gran cantidad de ríos. Los principales son: el Cononaco, navegable en buena parte de su curso hacia el este; los ríos Pintoyacu, Cunambo, Corrientes; el Bobonaza, que desemboca en el Pastaza.

Los minerales del subsuelo, que se explotan en pequeñas cantidades, son oro, plata, sílice. La Shell comenzó a explotar el petróleo en los años cuarenta, y actualmente es uno de los recursos de mayor importancia en la economía del país.

El turismo es también uno de los mayores recursos de la provincia y

proporciona ocupación a gran número de personas.

Pastaza es la provincia más grande del Ecuador y la más rica en biodiversidad. Constituye la mejor oportunidad para el turismo recorrer la selva tropical visitando las comunidades indígenas Curaray y Copatasa, rodeadas de rica vegetación y variadas especies animales, sí como navegando y disfrutando de lugares de esparcimiento en los ríos Pastaza, Puyo, Curaray y otros de la región.

Lugares atractivos

Una de las maravillas naturales que se encuentran cerca de Puyo es la Cascada Pailón del Ángel también conocida como Chorreras. Se accede por la vía que conduce a Macas, y el tiempo estimado en vehículo es de 15 minutos.

La cascada, de casi 30 metros de altura, se encuentra dentro de una reserva de bosque tropical de 80 hectáreas, protegida por una empresa turística concesionaria. Un sendero ecológico lleva hasta la cascada, y la caminata puede durar 2 horas, según el estado físico. El río Chorreras acompaña en la



Ciclo ruta **MEIRA** Regalo a la tierra



Ciclo ruta **SANTA ANA** Cultura Viva



Ciclo ruta **EL TRIUNFO** Aventura sin límite



ACTIVIDADES

- Ciclismo turístico
- Trekking
- Tubing
- Natación en río y piscina
- Investigación Científica
- Observación de aves
- Compra de artesanías
- Educación Ambiental
- Fotografía

Distancia: 15 Km
Duración: 5 horas
Dificultad: Medio
Usuarios: Todo público
Superficie: - Asfalto
- Lastre
- Tierra

Servicios: Alimentación
Hospedaje
Guianza

SITIOS DE INTERÉS:

- 1 Casa familiar "Adonay"
- 2 Hostería "Tika Chiraw"
- 3 Poza escondida
- 4 Mirador del Río Pastaza
- 5 Orquideario "Rose"
- 6 Piscina
- 7 Hospedaje "Saminay"
- 8 Mariposario "Dedalma"
- 9 Estancia Guadalupe
- 10 Estación Biológica Pirido Mirador
- 11 Pesca Deportiva
- 12 Dique del río Tigre



Más información
f t y



ACTIVIDADES

- Ciclismo turístico
- Trekking
- Observación de aves
- Compra de artesanías
- Danza tradicional
- Fotografía de paisaje
- Elaboración de artesanías

Distancia: 26.11 Km
Duración: 5 horas
Dificultad: Medio
Usuarios: Todo público
Superficie: - Asfalto 60%
- Lastre 40%
Servicios: - Alimentación
- Hospedaje
- Guianza

SITIOS DE INTERÉS:

- 1 Puente colgante del Río Mitoño
- 2 La Casa del Ajol
- 3 Museo Artesanal "Agua viva"
- 4 Mirador San José del río Pastaza
- 5 Mirador Paz Yaku
- 6 Comunidad Playas del Pastaza (danza ancestral)
- 7 Comunidad Yara Amarun
- 8 Jardín Botánico Yaku Runa
- 9 Puerto Santa Ana (Gastronomía típica)



Más información
f t y



ACTIVIDADES

- Ciclismo turístico
- Natación en piscina y río
- Trekking / caminata
- Fotografía
- Compra de artesanías
- Canyoning
- Camping
- Kayaking

Distancia: 35 Km
Duración: Todo el día
Dificultad: Medio
Usuarios: Todo público
Superficie: Asfalto 30%
Lastre 70%
Servicios: Alimentación
Hospedaje
Guianza

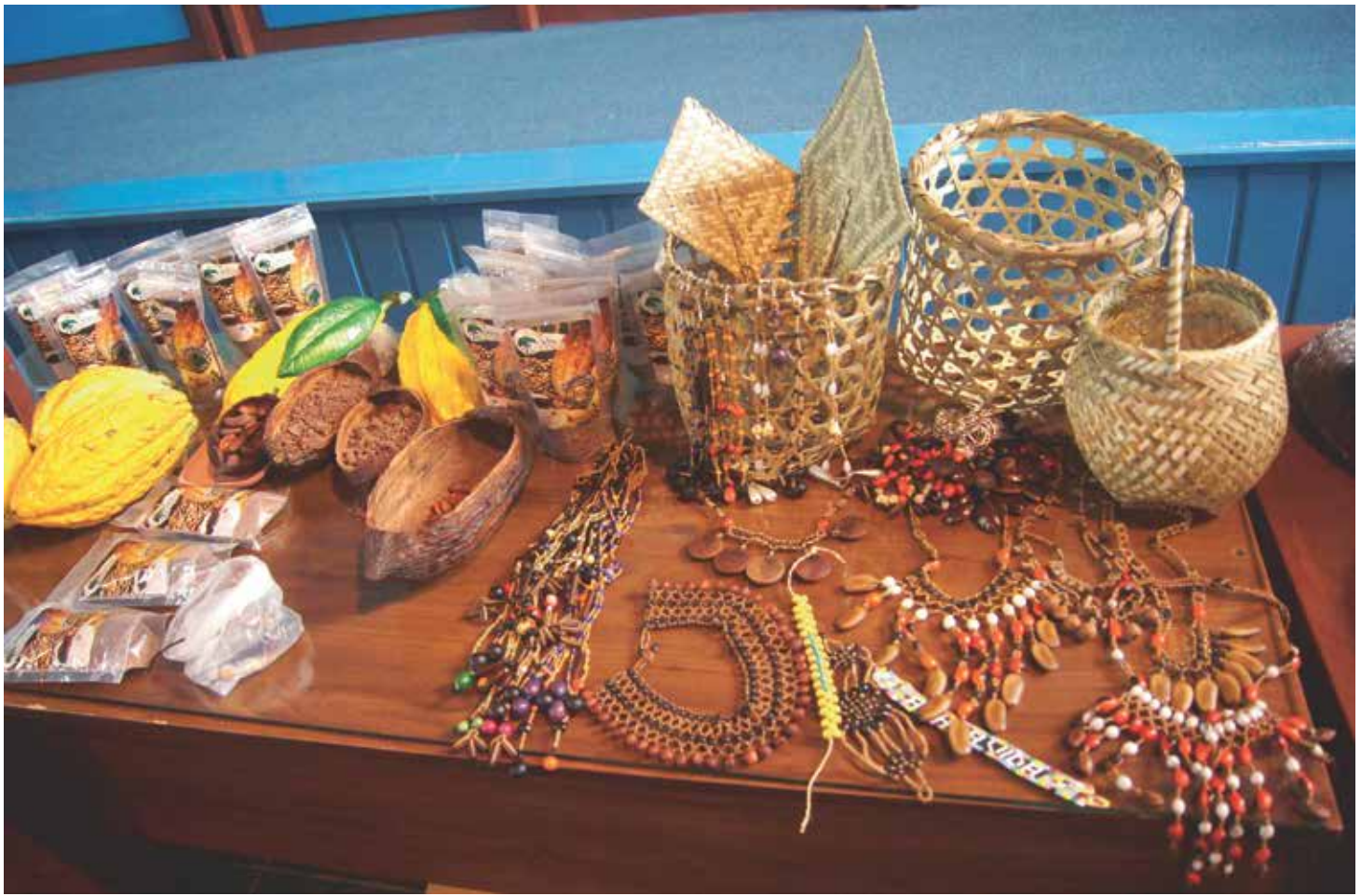
SITIOS DE INTERÉS:

- 1 Hostería Kindi Wasi
- 2 Helados artesanales
- 3 Paseo Turístico "Los Moros"
- 4 Fábrica de quesos "Unión Libre"
- 5 Antuario
- 6 Elaboración artesanal de pan
- 7 Trapiche de caña
- 8 Fábrica de chocolates
- 9 Complejo turístico El Triunfo
 - Tarabita 300 mts. de largo
 - Cascada 32 mts. de altura
 - Columpio gigante
- 10 Río San Luis (Kayak)



Más información
f t y





Arriba: Artesanías de Pastaza elaboradas con productos vegetales y minerales de la zona. Abajo, cueva en la región de Mera. Derecha, heliconia, una de las más vistosas flores de la región.

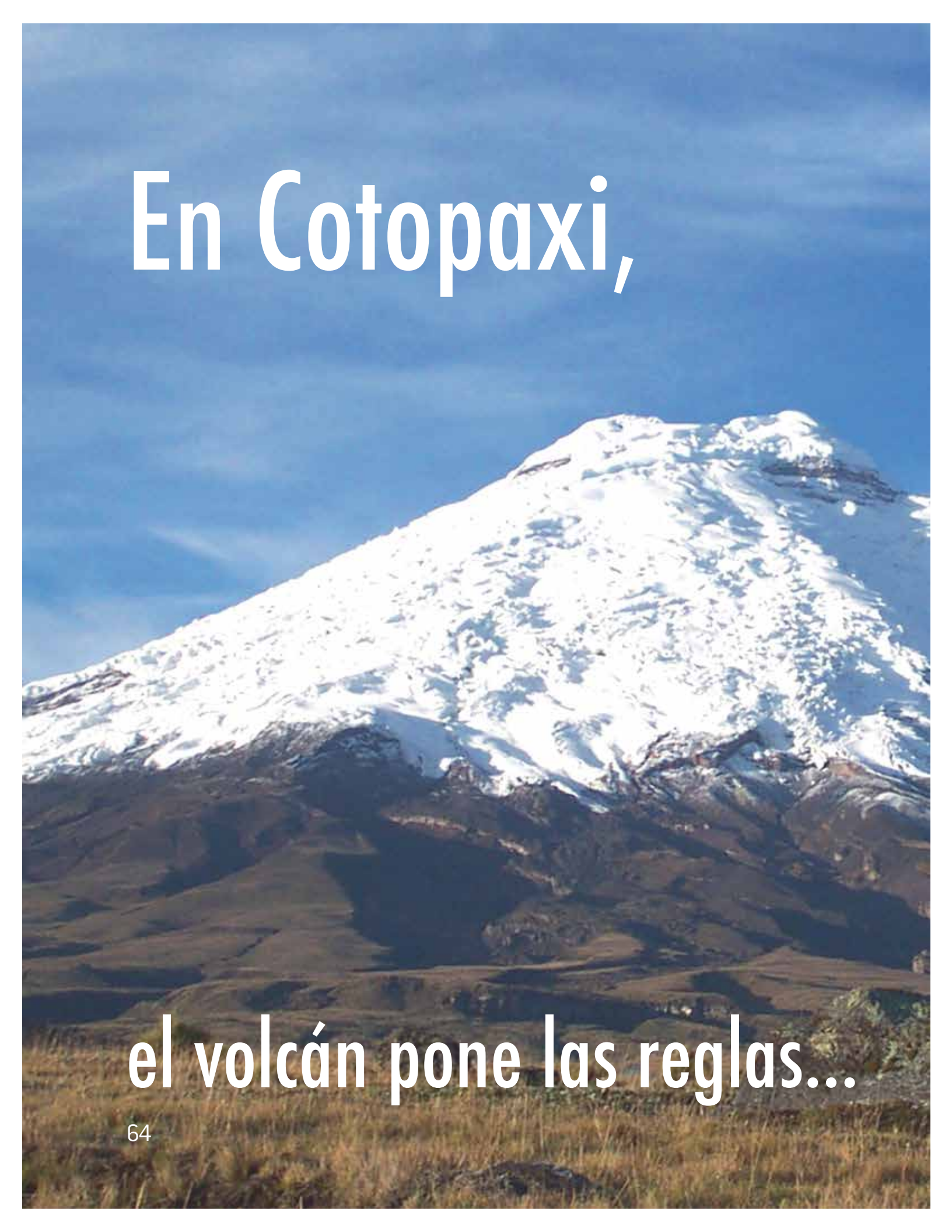


mayoría del trayecto. El paisaje tropical con grandes palmeras, matapalos, heliconias, orquídeas, helechos, flores y hongos multicolores es realmente asombroso. Se observan insectos, aves como tangaras, caciques, guacamayas, golondrinas y muchas más. En la cascada, una pequeña laguna permite nadar mientras las golondrinas anidan junto a la caída de agua.

Otros lugares muy atractivos para el viajero son: el Valle de Santa Clara, el Parque Sumaco-Galeras, la Cascada de Mangayacu, el Mirador de Mera, el Balneario del río Alpayacu, el Parque Nacional Llanganates, una de las regiones más misteriosas del Ecuador, a la cual numerosos viajeros se han aventurado en busca del tesoro de Atahualpa, aunque hasta hoy de manera infructuosa, así como el Parque Nacional Yasuní, al cual se accede desde la parte nororiental de la Provincia. También se pueden visitar las Cascadas de Kilo, y el salto del Tigre.





A photograph of a snow-capped volcano under a blue sky, with a grassy field in the foreground.

En Cotopaxi,

el volcán pone las reglas...



Muchas son las consecuencias negativas que la alarma nacional ante una posible erupción del Volcán Cotopaxi, han recaído, sobre todo, en las comunidades, ciudades y poblaciones cercanas al hermoso nevado. Y, aparte del temor de los habitantes y la consiguiente intranquilidad, es el Turismo uno de los sectores más afectados. Prueba de ello es el cierre, confiamos en que temporal, de una de las hosterías del sector, a la cual se refiere esta crónica.



Casa principal de la Hosteria San Agustín de Callo.

San Agustín de Callo: Drama y Muros Incásicos

La casualidad, que todo lo explica o lo enreda, jugó aquí su papel insondable. Tres o cuatro días antes de este viaje a los páramos del Cotopaxi en busca de “una hacienda construida sobre muros incásicos”, según me había dicho Mignón Plaza, su propietaria, le contaba a Ximena sobre la vida de una mujer valiente, distinguida y un tanto alocada. Una mujer audaz, creativa e inteligente, que se había atrevido a desafiar ella sola a la alta y cristiana sociedad de la que provenía, y a su propio destino.

Cuando, finando la tarde, llegamos a los predios rurales de San Agustín de Callo, esperábamos encontrar en la sala de la hacienda a su dueña y a Carlos Espinosa, profesor de la Universidad San Francisco que había realizado por allí algunas excavaciones con sus alumnos con quienes quería conversar sobre las “piedras incas” del lugar. De modo que cuando la administradora nos presentó a una mujer que leía sentada cómodamente en un sillón de cuero mientras apuraba un café, la miré con sorpresa e incredulidad. Era la dama de la que le venía contando su historia a Ximena.

Disimulé mi sorpresa lo mejor posible y le dije lo mucho que me complacía conocerla personalmente, etc. Ella respondió en parecidos términos y me dio la mala noticia de que Carlos Espinosa acababa de irse después de esperarnos toda la tarde. Salados... Un almuerzo de cumpleaños por los

lados de Tumbaco, le había dado sabor a la tardanza, por lo cual no había lugar para lamentaciones.

Para no alargar más el preámbulo diré que, como buenos paisas, monopolizamos la conversación y los recuerdos mutuos durante las siguientes dos horas, aunque cada tanto el acento cuencano de Ximena le agregaba a la charla un melódico y oportuno comentario.

Una hacienda con historia

A San Agustín de Callo se llega tomando en la Pana Sur el camino que conduce al Parque Nacional Cotopaxi. Poco después, justo donde se divide el sendero y un ramal va hacia el nevado, otro sigue hacia el sur unos pocos minutos bordeando una cerca de alambre con estacones de concreto, que resguarda la parte más grande de lo que hace algunos años fue la enorme hacienda de los Plaza Laso, hoy dividida tanto por asuntos hereditarios como por rencillas familiares tan conocidas que mencionarlo no es infidencia.

Un letrero ayuda para los últimos metros. La luz mortecina del atardecer hace que la primera vista de la hacienda se diluya fantasmagórica entre brumas. Un pequeño patio empedrado funge de parqueadero, mientras atrás, recortado contra un cielo azul cobalto ya casi negro, el Cotopaxi refleja en tonos amarillo rojizos los últimos espasmos de un sol que se esconde con premura. Paredes blancas, puertas de madera,



Mercado en Pujilí. La población es sede de un importante mercado popular así como de los Danzantes durante el Corpus Christi.

goznes y chapas viejos de años, tejados y chimeneas, delinean el perfil de una casona que se percibe hermosa y señorial, con ese aire de lejana dignidad que tienen las cosas antiguas.

A la mañana siguiente se verían las piedras incas pues esa noche, luego de la charla regada con café, el descanso parecía pertinente. Sobre todo después de ver la habitación, en cuyas paredes blancas figuras regordetas de ángeles y mujeres pintadas al fresco, aleteaban con parsimonia. Una amplia chimenea en la que ardían algunos troncos de eucalipto, le daba calor y olor al ambiente. Y, separado por ella, una antigua tina de hierro esmaltado parecía presta a recibir el agua que cualquier rato se derramaría desde un estanque pintado en la pared, entre el cual chapoteaban, desnudas, otras gorditas. La ambientación era sugerente, sin duda, la tina prometedora y las sábanas suaves y acogedoras...

La casa debió construirse en los albores del siglo XVII sobre las ruinas de piedra de lo que algunos historiadores como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, aseguran fue uno de los palacios de los incas a lo largo de la ruta de invasión hacia el norte, para sede permanente u ocasional del monarca.

Las erupciones del Cotopaxi en el siglo XVI, debieron destruir la edificación incásica y cubrirla con cenizas y cangahua. Al consolidarse la conquista española, los padres agustinos construyeron allí, sobre esos muros, una hacienda-obraje que permaneció muchos años en su poder y fue centro

catequizador y fabril de la región. Después, hacienda y obraje pasaron a poder de los jesuitas, que mantuvieron e incrementaron su carácter fabril hasta cuando fueron expulsados por la corona española de todos sus dominios en América.

Los años siguientes vieron dividirse la hacienda entre varios propietarios, hasta cuando una parte importante de ella fue adquirida, a comienzos de este siglo, por don Leonidas Plaza Gutiérrez, quien fuera presidente del Ecuador por dos ocasiones, como todos los lectores saben, por supuesto.

Y una hostería en el futuro

La hacienda fue sometida hace pocos años a una importante tarea de restauración y recuperación de muros, basamentos y piedras incas, lo cual permitió que la edificación recuerde sus remotos orígenes incásicos y acreciente su extraordinaria belleza arquitectónica.

Un paseo por habitaciones, capilla, patios, caballerizas y demás instalaciones, acaba de cimentar la primera impresión: es una bella, acogedora y señorial casa de hacienda, en la cual sobrevive mucho de nuestra historia indígena e hispánica, en una simbiosis que, de alguna manera, reafirma el carácter mestizo de un pueblo que todavía no parece consciente de ello y reniega, a ratos, de alguna de sus vertientes. Cuando esa simbiosis se amalgame y la sangre indígena, la hispana o la negra no se vean ya a la luz del resentimiento



Laguna de Quilotoa.

o del folklore, de los remordimientos o la sociología, sino como una realidad concreta, el pueblo que se construya tendrá la resistencia de las piedras incas y la solidez de los muros de hispania. Y el sabor y el ritmo del África.

La sala principal, aparte de muebles acogedores que invitan a la charla y al descanso –no hay televisión, por fortuna–, contiene múltiples recuerdos de familia, muchos de ellos ligados a la historia del país, pues que la familia misma ha sido parte principal de esa historia. Como se dijo, don Leonidas Plaza Gutiérrez fue dos veces presidente del país, y también lo fue por un período su hijo don Galo Plaza Laso.

El comedor principal ofrece hacia un lado, a través de un ventanal, una espléndida vista del nevado, y hacia otro la perspectiva oscura de una de sus paredes levantada en piedras incásicas, conservada y restaurada sin traicionar los métodos de construcción primigenios.

El patio principal, invadido por un grupo de llamas de la hacienda, es típicamente andaluz con su cuadrángulo empedrado circuido de corredores de mampostería, y la pila de agua central. Al caminar con lentitud por los corredores, no puedo dejar de recordar otra casa, campesina ella, humilde y bastante menos historiada, bajo cuyo alero una anciana de chal y pantuflas me leía hace siglos unos versos de Porfirio Barba Jacob que ahora vuelven a mí con acentos de nostalgia: “Señora, buenos días/ –señor, muy buenos días–/, decidme, ¿es esta granja la que fue de Ricard?/ ¿No estuvo recatada bajo frondas umbrías/ no tuvo un naranjero, un sauce y un palmar?/ Y el viejo jardincillo de perfumada grutas/ donde íbamos... donde iban los niños a jugar/ ¿no tiene ahora nidos, ni pájaros, ni frutas?/ Señora, ¿y quién recoge los gajos del pomar?”.

Los alrededores confirman la grandiosidad de la edificación. El Cotopaxi, con su cono nevado herido por la cicatriz negra de Yanasacha, sus glaciares y páramos circundan-

tes, impone una presencia casi avasallante. A unos cuantos centenares de metros, un montículo o panecillo llamado Callo, cuyo origen la historia sitúa en la arquitectura ritual prehispánica, no solamente dio nombre a la hacienda sino que posiblemente albergó tumbas de personajes prominentes del incario. No hay vestigio de ello, sin embargo, pero su simétrica mole corta el horizonte y da al paisaje un no se qué misterioso e intrigante.

La tarde empieza a caer sin remedio sobre los viejos muros y su entorno, y de nuevo el Cotopaxi enmarca el regreso a Quito con su blancura imponente. Atrás queda la vieja casona que nos ha permitido el reencuentro con la historia y la leyenda, y conocer a una mujer valerosa que, como el ave fénix, fue capaz de resurgir de la sima de sus errores hasta el lúcido presente de su humana condición, y cuyo afectuoso abrazo de despedida nos ha quedado anudado en el alma.

Hoy la vieja hacienda convertida en hostería confortable, ya no recibe visitantes, viajeros ni turistas. La creciente amenaza de erupción del Cotopaxi, ha alejado a quienes hasta no hace mucho disfrutaron de sus comodidades y de uno de los más bellos paisajes de la provincia. Esperamos que la naturaleza no se exceda más allá de la amenaza, y que tanto la provincia del Cotopaxi como los viajeros y turistas de país y del exterior que la visitaban, regresen a disfrutar de la hostería y del hermoso paisaje de los páramos que circundan a San Agustín de Callo.



Todos los Caminos
conducen a

COTOPAXI



Ven visítanos y vive la interculturalidad

SIGCHOS
El Cantón de las
Oportunidades



Arcángel
San Miguel

PUJILÍ
Emporio Musical



El Danzante
de Pujilí

SAQUISILÍ
Asiento Comercial
y Productivo



El Comerciante

LA MANÁ
El Encanto de Cotopaxi



Cascadas
El Zapanal

LATACUNGA
Pensil de los Andes



La Mama Negra

SALCEDO
La Giralda de Cotopaxi



Laguna
de Yambo

PANGUA
El Paraíso Escondido



Montubio
Panguense



Cotopaxi, Recuerdos de la última erupción

El 26 de junio de 1877 ocurrió la erupción histórica más importante y mejor conocida, de las que ha presentado el volcán. Si se toma en cuenta que una erupción de características similares es la que se puede esperar, como máximo, para una próxima reactivación, es interesante analizar, a la luz de la información histórica, la forma como se desarrolló el evento y los escenarios comprometidos.

Desde el inicio de aquel año se manifestaron varias señales precursoras, como la aparición de una densa columna de humo y explosiones profundas que causaron gran sobresalto. El 21 de abril, entre las 7 de la mañana y 10 de la noche, ocurrió el primer episodio eruptivo que no causó daños, en vista de que sus efectos estuvieron solamente restringidos a la periferia inmediata del cono.

La actividad explosiva continuó intermitentemente hasta el 25 de junio, cuando después de una fuerte explosión, se levantó del cráter una columna de humo negro y cenizas que se expandió por la atmósfera. Al día siguiente, a las 6:30 de la mañana, se reinició una fuerte actividad explosiva con la

formación de una columna de cenizas.

A partir de las 10 de la mañana del mismo día, el volcán entró en la fase paroxismal de la erupción; "...la lava ígnea del cráter del volcán entró en efervescencia y ebullición lanzándose con una rapidez extraordinaria sobre los flancos del cono". Los habitantes de la zona describieron la actividad en la siguiente forma, recogida por T. Wolf, (1878):

... una masa negra (la lava) brotaba humeante y con gran turbulencia simultáneamente sobre todo el rededor del cráter como la espuma que, de una olla de arroz colocada sobre el fuego, comienza de un improviso a hervir y rebosar...

Esta descripción, tremendamente gráfica, corresponde a la formación de flujos piroclásticos densos, que vierten por los bordes del cráter, sin que exista un colapso de columna, a los que se les denomina "boiling over". En la actualidad, la literatura vulcanológica mundial los ha tomado como un ejemplo clásico de este tipo particular de actividad volcánica (Cass y Wright, 1987).



Sodiro (1877) y Wolf (1878), naturalistas europeos que visitaron Ecuador en el Siglo XIX, realizaron una prolija descripción del evento en sí, al igual que de los daños causados. Por la cuenca sur, el flujo llegó a Latacunga en menos de una hora y, por la cuenca norte, en el mismo tiempo, a Alangasí, Guangopolo y Conocoto, que quedaron cubiertos por arena y piedras.

... Eran inmensos raudales de agua con enormes masas de hielo, lodo, piedras y peñascos que con ímpetu inconcebible se precipitaban del cerro. A poco rato brotaban ya de las grandes quebradas del austro-occidental arrancando árboles, destruyendo casas y arrebatando consigo ganados, personas y cuanto encontraban en su curso...". (Sodiro, 1877).

Al describir el movimiento de los flujos de lodo, Wolf (1878) indica que:

(...) las aguas duplicaron su volumen y fuerza por las sustancias sólidas que recibieron cuales son peñascos y trozos de hielo,

pedazos de lava nueva, piedra pómez, escorias menores, etc. (...).

(...) Al lado derecho del río Cutuchi, pocos minutos al norte del puente de Latacunga, se halló el establecimiento y obraje del señor Villagómez, uno de los mejores que había en el país y provisto de una maquinaria magnífica; de todo ello no quedó vestigio y se calcula el daño de esta propiedad en 300.000 pesos. (De la época. N. del E.). Solo en la parroquia de Mulaló fueron devastadas ocho haciendas grandes y hermosas tan completamente, que de algunas apenas se reconocen los sitios en donde estuvieron, muchas otras han sufrido perjuicios tan graves, sobretudo por la destrucción de las acequias, que han perdido la mitad de su valor. La hermosa carretera fue destruida en gran parte desde Callo hasta Latacunga y aún algunas leguas más debajo de la ciudad; todos los puentes han desaparecido.

La circunstancia de que la terrible catástrofe sucedió de día y antes que ocurriera la oscuridad total, fue de provecho a muchas personas, pues pudieron salvarse y refugiarse en las alturas circunvecinas, sin embargo a muchas otras cedió en



Experto del Instituto Geográfico muestra las distintas estratificaciones producidas por las 5 recientes erupciones del volcán Cotopaxi.

desgracia, porque precisamente en aquella hora la carretera y el camino viejo de Latacunga a Callo estaban llenos de traficantes, sobretodo de arrieros con sus recuas. (...).

Esta descripción ilustra la actitud natural de una comunidad que, al cabo de varios meses de haber contemplado las manifestaciones visibles del desarrollo de la crisis volcánica, sin que se produzca el desenlace, pierde completamente la percepción del peligro, lo ignora, y concentra su atención en el trabajo cotidiano.

Los daños entre el Cotopaxi y Latacunga fueron descritos por Sodiro (1878), en la siguiente forma:

(...) Todo este trecho cuya extensión se puede valorar en casi cinco leguas de longitud y una de ancho, se halla reducido a una vasta pampa llena de cubierta de barro, de cascajo y de piedras. Los caseríos que se hallaban diseminados en esta grande planicie, en gran parte destruidos; mucho número de personas y casi todo el numeroso ganado, arrebatado por la corriente; las sementeras, parte recientes y parte ya en estado de ser cosechadas, han sido todas ó arrasadas ó sepultadas. (...).

Al referirse, en particular, a la cuenca norte, la descripción continúa como sigue:

...Verdad es que por las quebradas del lado norte y noreste bajaron cantidades de agua, lodo y piedras tan considerables y aún más grandes que por las de lado de Latacunga, pero la mayor parte de los materiales y los más gruesos se deposita-

ron en la altura de los páramos, en las llanuras de Limpiopungo, de Saltopamba y del Mutadero....

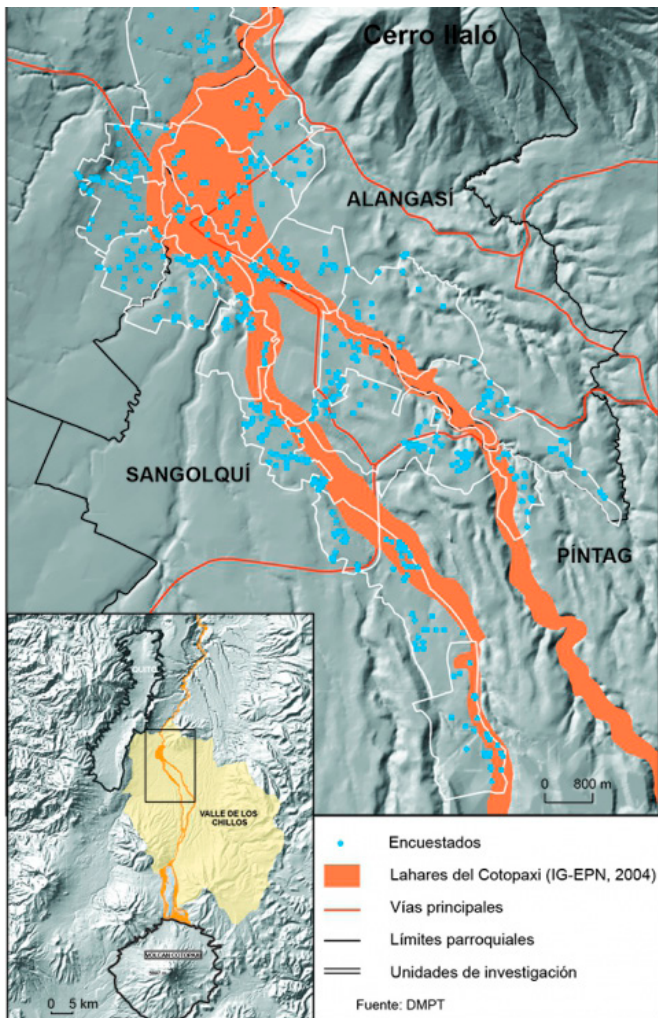
... El Río Pita corre desde su reunión con el río Pedregal encajonado en una quebrada profunda hacia el Valle del Chillo. Pero al entrar en las llanuras espaciosas se dividió en algunos brazos y devastó horriblemente ese ameno valle, que bien podría llamársele el vergel de Quito....

...Después de haber bajado del volcán y recorrido la grande planicie que media entre éste y el punto llamado Llavepungo, la avenida se hallaba encajonada en el profundo cauce del Río Pita, entre los dos cerros Pasochoa y Sincholagua, y habría debido seguir en el, en cuyo caso los daños habrían sido mucho menores; pero llegando al sitio llamado La Caldera, a donde el cauce forma un recodo, por el ímpetu con que venía, una gran parte de ella saltó la orilla izquierda, que en aquel punto es bastante baja tomando la dirección de Pilocoto y Sangolquí, encañalada en el río Cunungyacu (o de San Rafael) ... (Sodiro, 1877).

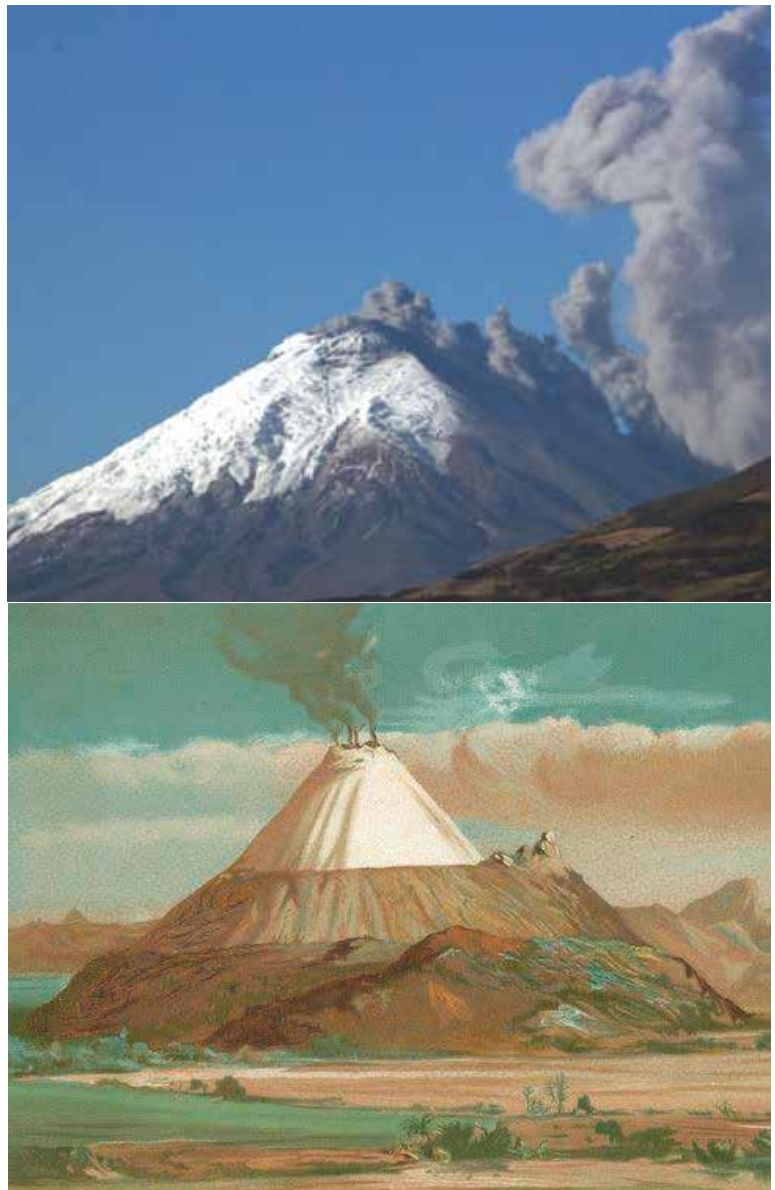
Refiriéndose a los daños en el Valle de Los Chillos, Wolf dice:

“El daño principal que hizo por este lado consiste sin duda en la completa destrucción de dos máquinas para hilados y tejidos pertenecientes a los señores Aguirre y situadas en su hacienda Chillo. Los perjuicios de los propietarios se calculan en 200.000 pesos.

Los valles de Tumbaco y de Guayllabamba participaron de las devastaciones del de Chillo. A las 4 de la mañana siguiente, es decir, 18 horas después del principio de la catástrofe, lle-



Derecha, mapa de flujos eruptivos en la zona cercana al Cotopaxi. Arriba, flujos de ceniza recientes. Abajo, dibujo de la erupción de 1877 por uno de los naturalistas extranjeros que presenciaron el fenómeno.



gó la avenida en forma de una creciente del río Esmeraldas al Océano Pacífico. El nivel del anchuroso río se levantó en algunos pies y los cadáveres, pedazos de casas, muebles de toda clase, palos, árboles etc. que flotaban en el agua turbia, anunciaron a los habitantes del Litoral la desgracia que había sucedido a sus hermanos del interior...

El impacto que causó el flujo de lodo sobre el Valle de Los Chillos fue tan intenso que, aparte de los graves estragos económicos derivados de la destrucción de los molinos, sembríos, puentes, caminos, acequias, etc., apareció un problema inédito, atribuible a la intensa modificación de la red de drenaje; una epidemia de paludismo que afectó a los habitantes de Alangasí, a partir de septiembre de 1877. En abril de 1878 se continuaban presentando "...estragos de una mortandad, más de 100 enfermos que sufren fiebre y fríos." (Archivo Nacional, Gobernación de Pichincha 1877- 1878).

En la vertiente oriental, cuenca del Río Napo, también se produjeron estragos, que los refiere el Gobernador de la Provin-

cia de Oriente, en un Informe fechado el 20 de julio de 1877:

El día martes 26 de Junio a la una de la tarde, poco mas o menos, se oyó un bramido de volcan; media hora después un ruido como de carruaje, y hora y media después se presentó la creciente, la que era puro lodo, y vino asolando cuanto encontró.

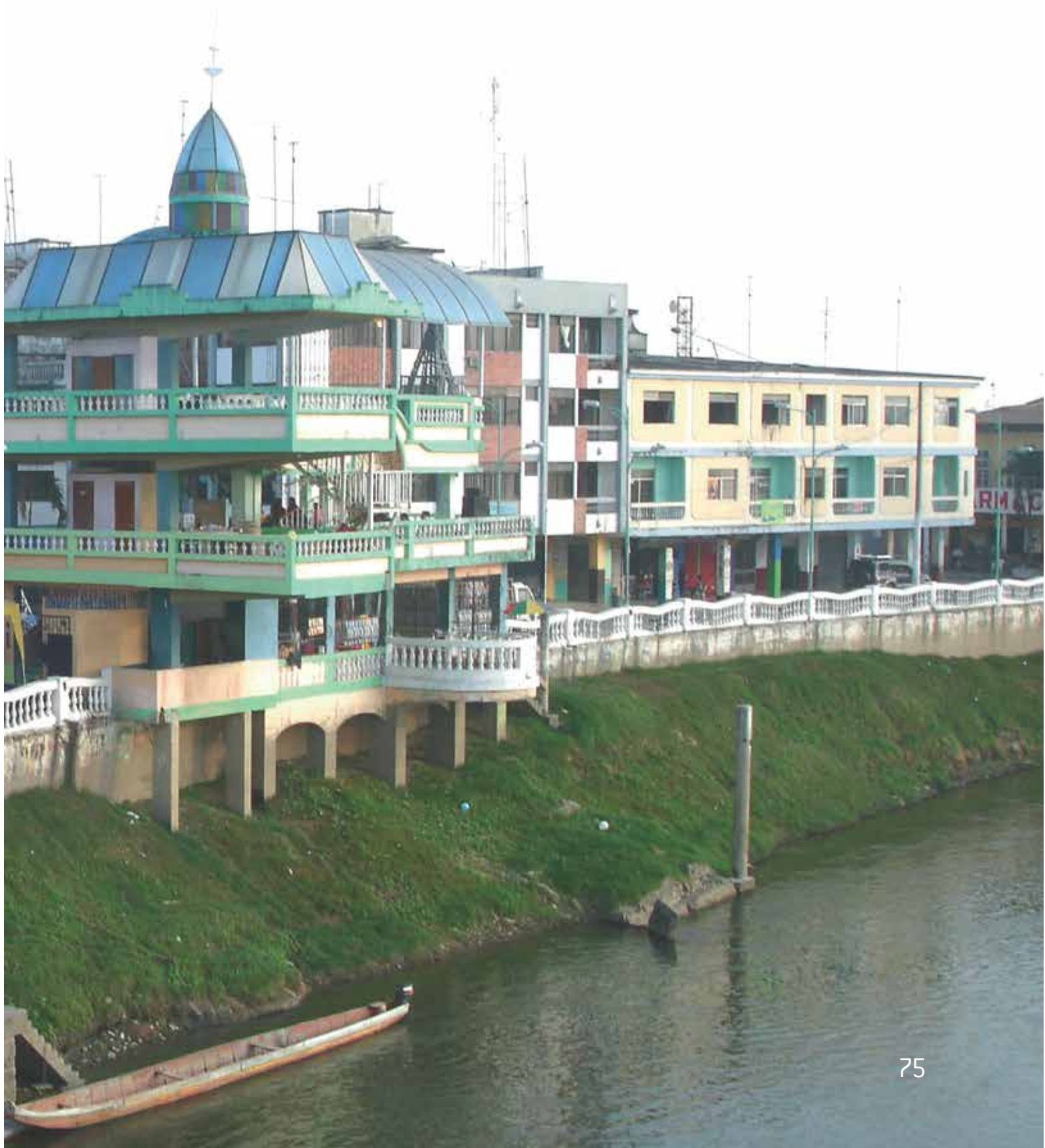
Como desde el momento en que se oyó el ruido con que bajaba, oscureció la atmósfera, no se pudo distinguir lo que llevaba sobre las palizadas.

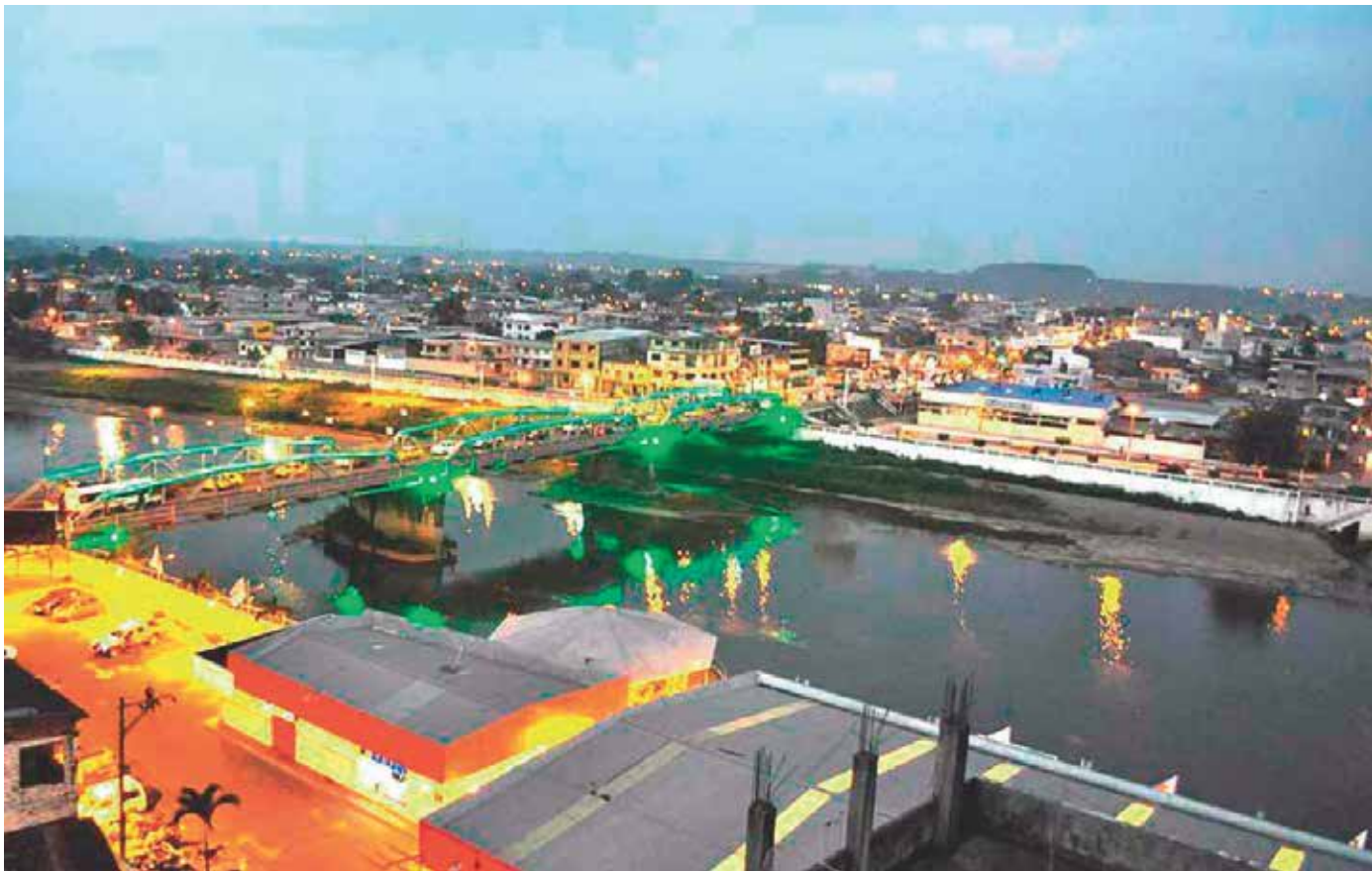
Finalmente dejó de crecer a las cinco de la tarde, y se aclaró como media hora, y después volvió a oscurecer de manera aterrante, resultando una lluvia de tierra, que duró hasta el amanecer del día siguiente.

Texto tomado de: "Los peligros volcánicos asociados con el Cotopaxi".
<http://www.cotopaxinoticias.com/seccion.aspx?sid=30&nid=20877>

Los Ríos, Vines y el Poeta Clavijo...







Puente sobre el río Babahoyo, poco antes del anochecer.

Cuna y sede de numerosas culturas tanto ancestrales como contemporáneas, en Los Ríos tuvieron asiento en épocas precolombinas Babahoyos, Babas, Palenques, Mocaches, Quilches y Pimochas. Existen, incluso, vestigios arqueológicos de las culturas Chorrera, Tejar-Daule, Milagro-Quevedo y Valdivia. La cultura Chorrera ocupó el territorio en su expansión por Guayas y Manabí, y por el callejón interandino llegó hasta Cañar y Azuay.

Hoy, en sus principales ciudades, Babahoyo, la Capital, y Quevedo, la más poblada y sobre todo allí, la migración china se ha consolidado y le ha dado un matiz oriental que en poco se diferencia ya, a través de años de mestizaje, del resto de los fluminenses.

Hasta los poetas se han ocupado de sus recintos urbanos, pues en alguna ocasión un famoso poeta popular de Quito, cuando hizo una visita a la población de Vinces, sintióse inspirado y escribió la siguiente perla:

Vinces París chiquito,
Por esos atardeceres
y el pensil de tus mujeres
a París te parecís.

Centro económico de la economía del cacao a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en los alrededores de Vinces florecieron las grandes haciendas cacaoteras, cuyos propietarios vieron en Europa, y particularmente en Francia, lugar adecuado para sus viajes de vacaciones y para enviar a estudiar a sus hijos. Tal fue la influencia que en las costumbres y en la arquitectura ejerció Francia sobre los acaudalados agroexportadores de la bien llamada “Pepa de Oro”, que a poco andar a Vinces se le conoció en todo el territorio nacional como “París Chiquito”. Razón de sobra para los vuelos poéticos del renombrado Clavijo, a cuya Musa tampoco se le escaparon otras poblaciones y ciudades como Riobamba, Gualaceo y, por supuesto, Quito.

La Provincia hace honor también a su nombre. Babahoyo, Caracol, Catarama, Zapotal, Quevedo, Vinces, Ventanas y otras fuentes hídricas nacen en las vertientes occidentales de la Cordillera de los Andes, y alimentan con sus aguas la cuenca del Guayas. Justamente por la riqueza hídrica, Los Ríos contiene el mayor humedal del país, Abras de Mantecquilla, situado en la zona alta de la Cuenca del Guayas, en las jurisdicciones de los can-

tones Vinces, Baba y Pueblo Viejo. Es una reserva natural y área de conservación de aves propias y migratorias, aparte de una gran riqueza ictiológica que hace de Los Ríos fuente de recursos pesqueros de gran importancia.

Quevedo es el mayor centro económico y comercial de la provincia, y sus principales productos agrícolas son: banano, café, cacao, palo de balsa, caucho, palma africana, frutales, soya, maíz, entre otros.

A mediados del siglo pasado Quevedo se convirtió en el primer centro de producción de cacao, tanto que la denominación de origen “sabor arriba”, es un chocolate negro reconocido nacional e internacionalmente. También el banano tiene prestigio en esta región, así como otra gran diversidad de productos agrícolas que le han dado renombre como “granero del Ecuador”

El turismo, recurso económico

La Casa de Olmedo, vivienda del prócer José Joaquín de Olmedo, es uno de los atractivos más importantes del cantón. En ella se firmó el tratado de la Virginia entre las fuerzas nacionalistas y el General Juan José Flores, en los albores de la República. La Hacienda La Virginia y la



Figura Tolita en el Museo de Babahoyo. Dercha, antigua cárcel de Vinces.

Casa de Olmedo, donde José Joaquín de Olmedo pasaba largas temporadas, son Patrimonio Cultural del Estado. La Casa de Olmedo es, aparte de hito histórico, el lugar más representativo de la ciudad de Babahoyo y de la provincia.

Barreiro es el lugar donde se realizan regatas de canoas a canalete en el río Babahoyo, con un panorama de la ciudad y la parroquia El Salto. De igual manera, visita obligada es el estero de Dimas, en la parroquia Pimocha. Allí tuvo lugar una de las fundaciones de Guayaquil.

El Parque 24 de Mayo es un área de la ciudad de ambiente acogedor para disfrutar sanamente en familia, rodeado de bellos jardines y con la fachada de la catedral, que alberga un mural gigante de la Virgen María realizado con mosaicos.

Río Babahoyo, atractivo natural con mucha historia, tiene viviendas flotantes a lo largo del cauce en la parte urbana. La ciudad está rodeada por dos ríos, el río San Pablo y el Catarama, que se unen formando el Babahoyo, que fluye hacia el Río Guayas. A 35 Km. de Babahoyo se encuentra la llamada “Cascada Milagrosa”, fuente natural cuyas aguas tienen propiedades medicinales.

El Malecón, ubicado a las orillas del

casco urbano, consta de cinco sectores, cuatro locales de comidas rápidas, juegos infantiles y un puente peatonal que une a la ciudad con la parroquia El Salto.

El Cerro Cachari con especial estructura y una misteriosa leyenda, es un macizo de roca ígnea intrusiva (plutónica), ácida, muy fracturada, rodeado de una planicie aluvial amplia. Los bloques rocosos fracturados de grandes dimensiones forman cavernas. En el centro hay una sombría cueva en cuya parte interna y superior se distingue una piedra enorme que la imaginación popular encuentra parecida a un inmenso corazón, y asiento de una remota cultura extraterrestre.

El rodeo montubio es el momento crucial de las festividades en Los Ríos. Es el momento de exhibir destreza y habilidad para montar o lazar un corcel chúcaro. Se realiza en la parroquia Pimocha, en la plazoleta principal. En los rodeos montubios se celebra el encuentro y la fusión de las dos razas: la indígena de los pueblos americanos, con la española, en un acto de simbiosis cultural. El rodeo es una especie de competencia entre los jinetes para demostrar quién es el más diestro, el más audaz a la hora de montar o dominar un caballo chúcaro.

Gastronomía típica

Ceviches de concha, camarón y pescado, seco de pollo y carne, corvina frita con patacones, caldo de manguera, bollo de pescado, arroz con menestra, patacón y carne asada o pollo asado, sancocho de bocachico, jugos de frutas tropicales, ayanpacos, cazuelas, tortillas de verde, papa o mote con huevo, etc. Además, están en auge las preparaciones a base de soya, tanto en bebidas refrescantes como en leche, chicha y batidos con frutas, así como comestibles entre ellos las empanadas, etc.

Artesanías

Algunos de sus pobladores se dedican a la orfebrería, a elaborar balaustre, hamacas, atarrayas, paños, arpones, canoas y otros artículos necesarios para la pesca.



Estado, Sociedad, Burocracia...

Por Alfonso Monsalve Ramírez

En esta segunda y última parte de su artículo, el autor analiza las características de la burocracia, esa parte de la sociedad que por formar parte de la administración y funcionamiento del Estado, tiene en sus manos el éxito o el fracaso de la acción gubernamental.

En resumidas cuentas, ni el control estatal absoluto ni la ausencia absoluta de ese control ni el intervencionismo intermedio, mitad control mitad liberalismo, han dado los resultados estabilizadores que se esperan de ese ente supra social llamado Estado.

La cuestión es que el Estado no es ese algo abstracto ideal glorificado por el hegeliano espíritu de libertad, como no lo son las “fuerzas del mercado” endiosadas por el liberalismo. En ambos casos, los referentes reales son conglomerados de personas de carne y hueso que ejercen un poder concreto de una parte de la sociedad sobre el resto.

En cuanto al Estado, que es nuestro tema, se corporiza en la burocracia, es su expresión concreta, visible, tangible, contabilizable.

El socialismo marxista leninista se aproxima mejor a una definición no solamente conceptual. En palabras de Lenin:

«Cuando aparece ese grupo especial de hombres, que no se ocupa de otra cosa más que de gobernar y que para hacerlo necesita de un aparato especial de coerción, de sometimiento de la voluntad ajena a la violencia —cárceles, destacamentos especiales, ejército, etc.— es cuando aparece el Estado»

Algunas interpretaciones posteriores al derrumbamiento del campo socialista, complementan esta definición con un esbozo de explicación de lo que realmente sucedió en el socialismo soviético con ese “grupo especial de hombres”:

“En el socialismo (el Estado) se orienta a la liquidación de las clases explotadoras y la construcción de una sociedad sin clases y por consiguiente a la misma desaparición del Estado, para llegar a la sociedad comunista.

Vale la pena anotar aquí que fue la pérdida de este rumbo, la que dio al traste, entre otras cosas, con el bloque socialista de Europa”.

Sí, esto fue lo que sucedió, una pérdida de rumbo. Pero, ¿quién perdió ese rumbo? ¿El Estado socialista? ¿El proletariado soviético? Y adicionalmente ¿por qué ese Estado socialista en vez de tender a su extinción como lo preveía Lenin, creció y se fortaleció hasta copar prácticamente todos los resquicios de la vida social soviética?

Para lo que se propone este breve trabajo, limitémonos a observar la corporización concreta, real, que nos permite ver

y tocar lo que ha llegado a ser ese Estado, bien sea hegeliano o leninista.

¿Que pasó con el Estado de todos para todos?

Estado y burocracia no son lo mismo, pero el primero es la cuna de la segunda. Ese “grupo especial de hombres” que se dedica solamente a gobernar son los funcionarios del Estado. Funcionarios: que cumplen funciones estatales. Para lo cual ocupan recintos especiales, las oficinas donde se ejercen tales funciones.

Como resultado, cuando preguntamos cuánto Estado es necesario para gobernar nación país, la pregunta concreta es ¿Cuánta burocracia?, y la respuesta no menos concreta: La que cada gobierno considera indispensable para alcanzar los objetivos que sus programas le han ofrecido a la población que lo eligió.

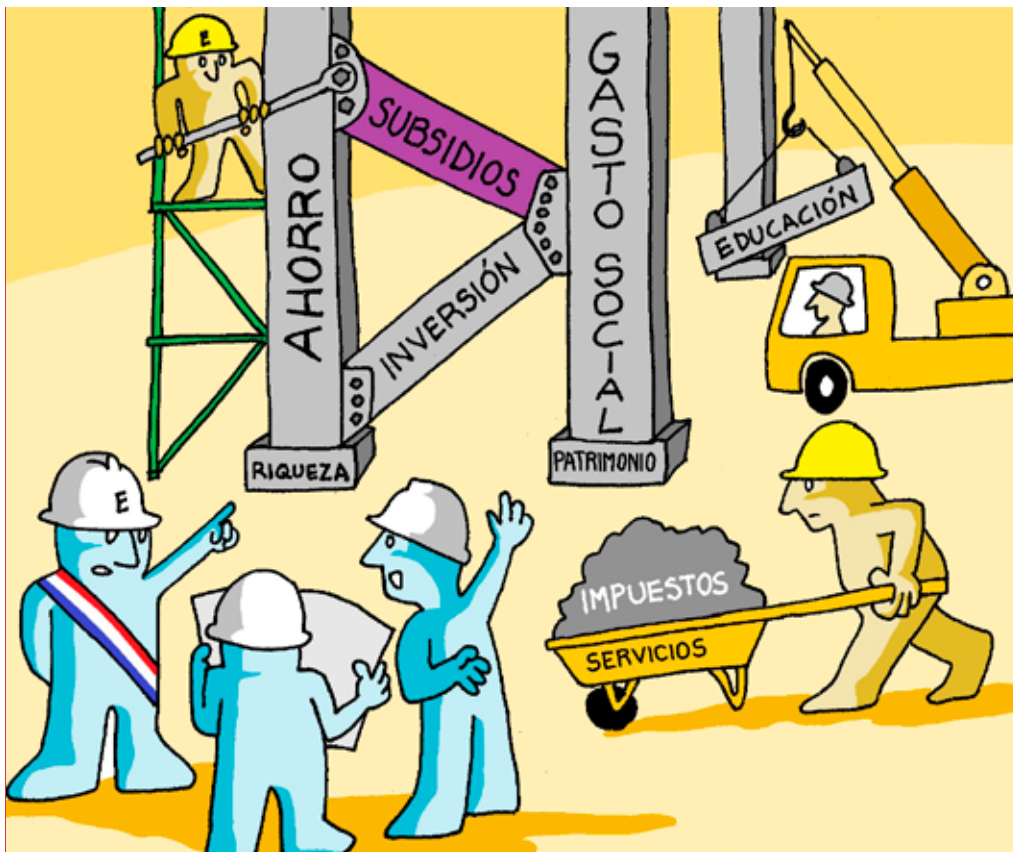
El riesgo aquí estriba en confundir a los electores con la burocracia resultante. La burocracia no es la fuerza social que respalda una propuesta de gobierno. La burocracia no puede reemplazar a las fuerzas sociales que transforman a la sociedad. Ese error fue el que se cometió en el socialismo soviético. Cuando los revolucionarios de 1917 creyeron que realizaban la revolución soñada arrebatándole las empresas productivas de la burguesía para entregárselas al “Estado proletario”, se equivocaron. El aparato productivo no llegó a manos de los proletarios, de los trabajadores, sino a la nueva burocracia estatal. Se confundió estatización con socialización. Una equivocación histórica que le costó la vida a ese socialismo.

Fue así como esta burocracia terminó apoderándose del gigantesco aparato productivo soviético en 1986, cuando la perestroika gorbachiana intentó corregir el error inicial. Fue un grupo de burócratas que de antemano se habían enquistado en las posiciones de dirección de ese aparato, y que cuando el Estado soviético se derrumbó, corrieron a tomar las posiciones de comando en cada empresa “reformada”, donde se quedaron, beneficiándose hasta hoy de lo que construyó ese socialismo.

Vicios de la burocracia

¿De dónde proviene la mala imagen que se ha forjado la burocracia?

Un burócrata es un funcionario del Estado. Un funcio-



nario es alguien que, ya está dicho, cumple funciones preestablecidas. Si la sociedad requiere que uno de sus miembros recaude los recursos económicos para su organización y funcionamiento, un funcionario se hará cargo de tal función recaudadora. Pronto se comprende que dicha función no puede ser cumplida a cabalidad por un solo burócrata, sino que se requiere un equipo de burócratas para desempeñarla. El funcionario inicial tendrá que conformar ese equipo.

Lo mismo sucederá con tantas otras funciones como las que debe desempeñar un Estado: planificar la distribución de los recursos recaudados, vigilar la forma cómo se distribuyen, controlar esa aplicación para que no se produzca derroche o desperdicio o apropiación indebida, orientar la creación de nuevas instituciones y empresas, proponer programas de capacitación, de educación, de planeamiento, de ejecución, de dirección, de juzgamiento, de sanción, de persecución a los que delinquen, funciones de policía, de fuerzas armadas... Esto multiplicado por los miles de actividades sociales que pueden generarse en cada país.

El crecimiento del Estado puede llegar a ser interminable: interminable puede llegar a ser igualmente el crecimiento de la burocracia. ¿Dónde está el problema?

Una vez que el funcionario toma consciencia de que maneja alguna porción de poder, su tendencia es a emplear ese poder a su arbitrio. Paulatinamente va pasando del proyecto original del equipo burocrático de servir a la sociedad, al proyecto individual de lucrarse de la cuota de poder que maneja.

Las razones de esto es que, ese aparato –paulatinamente gigantesco–, se transforma en un mecanismo que actúa cada vez más autónomamente. Hasta terminar generalmente y casi siempre indefectiblemente convertido en una bola de nieve que se agiganta y obra por cuenta propia, sin posibilidad real

de control: la burocracia desarrolla mecanismos de defensa mediante los cuales los burócratas se apoyan y se protegen entre sí, sin que ninguna fuerza externa pueda evitarlo. Por eso la burocracia termina desarrollando ciertos vicios inatajables:

Autoritarismo

El funcionario toma consciencia de su deber: es el poder del Estado. En consecuencia, poco a poco se acostumbra a imponer decisiones que vienen de arriba: el burócrata no tiene la atribución de calificar sus deberes, sólo debe cumplirlos. Esto genera su comportamiento autoritario.

Regulacionismo

El funcionario tiene la justificación indispensable para crear toda clase de normas para la sociedad, si considera que las necesita para cumplir sus funciones. Lo hará gustosamente. Está implementando el cumplimiento de sus deberes.

Si la norma que el funcionario crea e impone cumple efectivamente un objetivo social o no, no es asunto que lo cohiba. Lo importante es lucir no sólo eficiente ante sus superiores, sino creativo, emprendedor, una persona con iniciativa propia.

Esto puede crear inconvenientes a los ciudadanos supuestamente beneficiarios. Y cuando son muchos los funcionarios inventando normas, se teje una red de disposiciones y contradisposiciones que termina enredándose, enmarañándose, convirtiéndose en telaraña en la que quedan atrapados no solo los proyectos sino las personas, los ciudadanos.

Es característico de un gobierno de burócratas el generar normas y establecer prohibiciones y por tanto trámites y por tanto reglamentos y por tanto sanciones al incumplimiento o a la transgresión y por tanto, finalmente, la gran maraña burocrática en la que el poder del Estado se enreda y termina tornándose obstaculizador, inoperante.

El ciudadano honesto se desorienta, su apoyo al gobernante de turno se desalienta. El menos honesto no vacila: toma el camino del medio. Hecha la ley, hecha la trampa... Brota el recurso infalible para vencer el obstáculo burocrático: la coima.

Moralismo

Esta corriente normatizadora, ultra reguladora y sancionadora se tiñe fácilmente de un moralismo pequeño burgués: en resumidas cuentas, la norma se crea para imponer comportamientos o para impedirlos. Se trata de establecer lo que está bien y lo que está mal, lo que es bueno y lo que es malo, de impulsar “lo bueno” e impedir “lo malo” y por último, de san-



cionarlo, de penalizarlo.

Lo bueno o lo malo puede ser cualquier cosa: una costumbre, una inclinación, una afición, una profesión... cualquier motivación de conductas que al burócrata le parece que están mal o que están bien. En último termino, de imponer una moralidad pública bastante relativa. Depende en la mayoría de los casos, de preferencias íntimas del funcionario.

Oportunismo

Una vez que el funcionario comprueba la efectividad de su poder, descubre muchas oportunidades de ejercerlo a su arbitrio. Generalmente para sacar beneficio personal. Aprovechar esas oportunidades antes de que se pierdan: la ocasión es calva, decía el refrán antiguo. Y el empleo, el cargo, el puesto en la burocracia puede que mañana ya no se lo tenga...

Entonces aparece el vicio mayor.

Corrupción

El ciudadano que llega a la ventanilla requiere la solución que solo le puede proporcionar el cumplimiento (¡o la transgresión!) de cierto trámite, de cierto requisito impuesto. Esa necesidad del usuario es una oportunidad única para el funcionario: adquiere un precio. Y si el usuario es un contratista... él sabe que en algún rincón de la burocracia puede encontrar a alguien dispuesto a no perder esa oportunidad.

Inmoralidad

Cuando la corrupción se extiende por el cuerpo del aparato burocrático, el moralismo encuentra su complemento en una actitud permanente, más profunda: la inmoralidad. Se pierde todo sentido ético. El burócrata corrupto sabe difundir su corrupción, armar acuerdos, conformar circuitos, establecer verdaderos estados dentro del Estado. El mérito ahora se mide por la capacidad de no dejarse atrapar, de haber sabido crear los mecanismos que lo vuelvan invulnerable. Se impone la ausencia de moral e incluso de moralismo: ahora lo que cuenta es la inmoralidad, la facultad de actuar inmoralmente sin experimentar ningún remordimiento.

¿Remordimiento? Que lo experimente quien no supo aprovechar la oportunidad...

Amurallamiento

Así puede llamarse al último reducto de la burocracia. Consiste en utilizar todos los recursos técnicos a su alcance para edificar una muralla infranqueable entre el burócrata y la ciudadanía. Crear porterías, guardianías, secretarías y más secretarías, teléfonos, permisos, documentos de identificación... ¡y en el mundo que vivimos, todas las tecnologías digitales y electrónicas!: call center, grabaciones con voces almibaradas que responden con slogans publicitarios, autómatas de metal o de carne y hueso que hablan como robots,

en fin, todo lo que sirva para levantar esa muralla de obstáculos insalvables que aíslan al burócrata de las incómodas quejas, reclamaciones o simplemente preguntas del "público".

El gran error

El ejemplo sumo del estatismo absoluto y la dictadura insoportable del burocratismo fue, tristemente, el socialismo soviético. Ese modelo comenzó a mostrar su inconsistencia cuando se fue poblando de esas monumentales edificaciones estalinistas que proliferaron en el paisaje urbano para albergar ministerios y departamentos y toda clase de dependencias estatales.

Al principio todo parecía la construcción de la nueva sociedad con su nuevo Estado, el "Estado proletario" mostrando su rostro jubiloso. El propio Lenin percibió los riesgos que amenazaban al experimento socialista y, siempre consecuente con la realidad, con la tozudez de los hechos que era su referente principal, intentó el cambio de rumbo con la proclamación de la nueva política económica en 1922. Para desgracia del heroico pueblo que, siguiendo sus orientaciones, había realizado la proeza de derrocar definitivamente al zarismo con las revoluciones de 1905 y 1917, la mano criminal de las fuerzas de la reacción dispararon sus armas hiriéndolo de muerte y disminuyendo de manera definitiva su prodigiosa capacidad de liderazgo ideológico y político.

Sabemos lo que siguió. Como en toda contienda donde se confrontan posiciones antagónicas, el error favorece automáticamente al adversario: a las fichas negras contra las blancas que han realizado un mal movimiento en una partida de ajedrez, al equipo azul contra el rojo en un partido de fútbol cuando descuidó una posición defensiva, o al gobierno progresista que intenta transformaciones de fondo en una sociedad y cae en algún desvío, ese error puede resultar absolutamente letal, más aún si el adversario sabe aprovecharlo a fondo, como fue el caso de los gobiernos y los medios capitalistas contra la deruida estructura soviética.

El arma más poderosa del adversario capitalista fue y sigue siendo el aparato mundial de medios de comunicación que atenazan hoy al mundo entero, envenenando el pensamiento de millones de lectores y tele espectadores a lo largo y ancho del planeta.

La imagen del muro de Berlín hábilmente erigida en estandarte global del fracaso de ese socialismo pudo y puede más que todos los análisis y argumentos en su defensa que, por lo demás, ni siquiera se han intentado de manera coherente, dado el grado de desconcierto y confusión que se apoderó de las fuerzas progresistas, dispersas en desbandada total.

¿Restauración?

La avalancha reaccionaria impuso la restauración en todos los países del demolido campo socialista. Su nueva insignia fue el neo liberalismo: nada de Estado, nada de controles, nada de regulaciones, permisividad rotunda y total para las “fuerzas del mercado”, ahora dominado plenamente por su expresión más lesiva y arrasadora, el capitalismo financiero, especulativo, corruptor y destructor de grandes sectores de las fuerzas productivas, tanto de miles de empresas de la economía real como de millones puestos de trabajo en todo el mundo.

En Latinoamérica el neoliberalismo desbocado provocó una respuesta distinta: un conjunto de gobiernos reformistas progresistas. La cuerda reventó por el punto donde menos se esperaba: Venezuela.

Hugo Chávez llegó al poder por la vía electoral, mientras el intento más protuberante de tipo insurreccional, las FARC en Colombia, demostró que esa vía no es la indicada para este continente, por lo menos no en este momento histórico.

A Venezuela le han seguido procesos como los de Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Argentina, Uruguay. Cada uno de estos procesos con rasgos diferentes pero con un denominador común: la indefinición del rumbo que se le propone a los pueblos latinoamericanos.

De la proclama por Chávez del Socialismo del siglo XXI, sin esa definición precisa de lo que se intenta alcanzar, no se ha avanzado mucho. Este punto fundamental merece y necesita estudio profundo, realista y desprejuiciado.

Por lo pronto se hace indispensable mantener una actitud vigilante. A esta actitud corresponden las diferentes voces que alertan contra la amenaza de una restauración reaccionaria, que se levanta claramente en el horizonte. Pero la restauración no sólo se previene vigilando al adversario. También se requiere la observación auto crítica. Que también debe ser profunda, cuidando de no caer en el extremo contrario: apoyar las banderas de la oposición reaccionaria y restauradora.

Los procesos reformistas progresistas deben profundizarse, no debilitarse. En esta perspectiva, la urgencia mayor es la definición del rumbo, estableciendo las metas que se le proponen a los pueblos latinoamericanos. Hay inocultable confusión de objetivos. Hasta donde se ha llegado, no se supera el reformismo, que finalmente conduce a la reproducción reiterativa del capitalismo.



Entonces ¿cuánto Estado?

En lo que concierne a la pregunta planteada en el artículo anterior: ¿Cuánto Estado?, la respuesta no es sencilla. Ante todo, hay que dejar claramente establecido que no se trata de destruir el aparato estatal, ni siquiera de reducirlo porque sí. En procesos como estos a que nos estamos refiriendo, es imprescindible la presencia de un Estado fuerte, sólidamente asentado en los principios que corresponden a los objetivos de justicia social que se busca alcanzar. Esto incluye en primer lugar la fuerza necesaria para mantener a raya a las oscuras fuerzas restauradoras. Las “fuerzas del mercado” tampoco son abstractas: son las fuerzas de los intereses de sectores y de personas privilegiadas que, en condiciones de predominio del capital financiero, tienen un inmenso poder no sólo económico, sino político, mediático y militar. Frente a esto es criminal pretender que el Estado reformista progresista, se debilite.

Pero la fortaleza de las fuerzas transformadoras es ante todo la claridad de planteamientos y propuestas. Como se ha dicho, definir claramente el norte hacia donde se dirigen estas reformas.

¿Qué es lo que falta definir? Lo más urgente es ir al fondo de los discursos anticapitalistas que, sin embargo, se resisten a ir a las raíces estructurales del capitalismo. Sin llegar allá, no hay transformación real. No se puede ser coherentemente anticapitalista negándose a tocar esas bases estructurales. Predominan los prejuicios contrarrevolucionarios.

Aclarando y precisando las metas históricas de todos estos procesos, es más probable determinar acertadamente el tipo y las dimensiones del Estado que se requiere estructurar. Ante la imposibilidad de indicar cifras o referencias concretas, lo que debe esclarecerse son los criterios que deben iluminar cada paso que se dé. A la cuestión general de cuánto Estado, hay que responder también con una formulación general: un Estado fuerte ideológica y políticamente, lo menos abultado posible. La macrocefalia estatal es funesta porque es fácilmente infestada por el virus mortal de la burocracia. Ya lo ha demostrado la experiencia histórica. Hay que aprender de la historia.

La historia sigue siendo la maestra de la vida.

ENTRELÍNEAS

De un debate farandulizado...

A mediados de octubre tuvo lugar un debate solicitado por el Presidente de la República, dirigido a confrontar el Modelo Económico que ha venido aplicando desde 2007, con tres de los más caracterizados voceros de la oposición. También supuestamente expertos en los tejemanejes de la economía, ciencia especializada en fórmulas teóricas de buen gobierno y, sobre todo, en explicar *a posteriori* las razones por las cuales no funcionaron.

Durante algo más de dos horas, tres de los debatientes, con el aporte de algunos Ministros del área económica, dialogaron sobre el tema propuesto. El cuarto invitado fue irrelevante: no fue a debatir sino a construir una dudosa plataforma política.

En las horas y días siguientes, la prensa empresarial y una parte de la ciudadanía en las redes sociales, se limitaron a farandulizar el debate, a elegir como en concurso de belleza quién había ganado y quién había perdido, y, sobre todo, a eludir la razón de ser del debate.

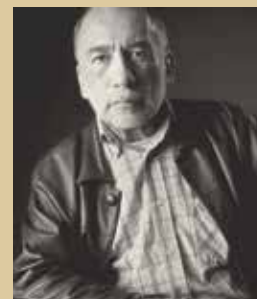
Prevaleció, pues, la superficialidad. Incluso hubo quien encontró 9 (sí, nueve) razones para la “derrota presidencial”. Razones, o “conclusiones”, que se limitaron a descalificar la participación Presidencial y a presentar como “ganadores” a participantes que fueron, no a debatir dos modelos económicos sino a defender sus actuaciones como Ministros de la Economía, cuando les correspondió esa labor.

¿Alguna explicación racional y, sobre todo, creíble de las razones económicas para el Feriado Bancario propiciado por una laxa Ley de Instituciones Financieras durante el Gobierno de Sixto Durán Ballén y el manejo económico de su Vicepresidente Alberto Dahik? No, ni una palabra para explicar, ya que justificar sería imposible, un hecho económico que hundió al país en su peor crisis en muchos años, y llevó a gran parte de su población a la miseria y al exilio.

¿Alguna explicación del economista Mauricio Pozo de su paso por el mismo Ministerio con la única preocupación de ahorrar los ingresos del Estado para, según él, lograr estabilidad en el manejo de la moneda aunque el país y sus gentes carezcan de servicios públicos?

Pues de acuerdo con las teorías monetaristas en las que cree el Ex Ministro a pie juntillas, los ingresos del Estado no pueden dilapidarse en obra pública sino ahorrarse en previsión de las malas épocas por venir. O,

Por Omar Ospina García



lo que es más preciso, para pagar a tiempo la deuda externa que se hace necesaria porque, según tales teorías, es mejor para el país ahorrar sus ingresos al 1 ó 2 por ciento de interés, y, al mismo tiempo, endeudarse al 7 u 8 por ciento para construir tres o cuatro obras imprescindibles.

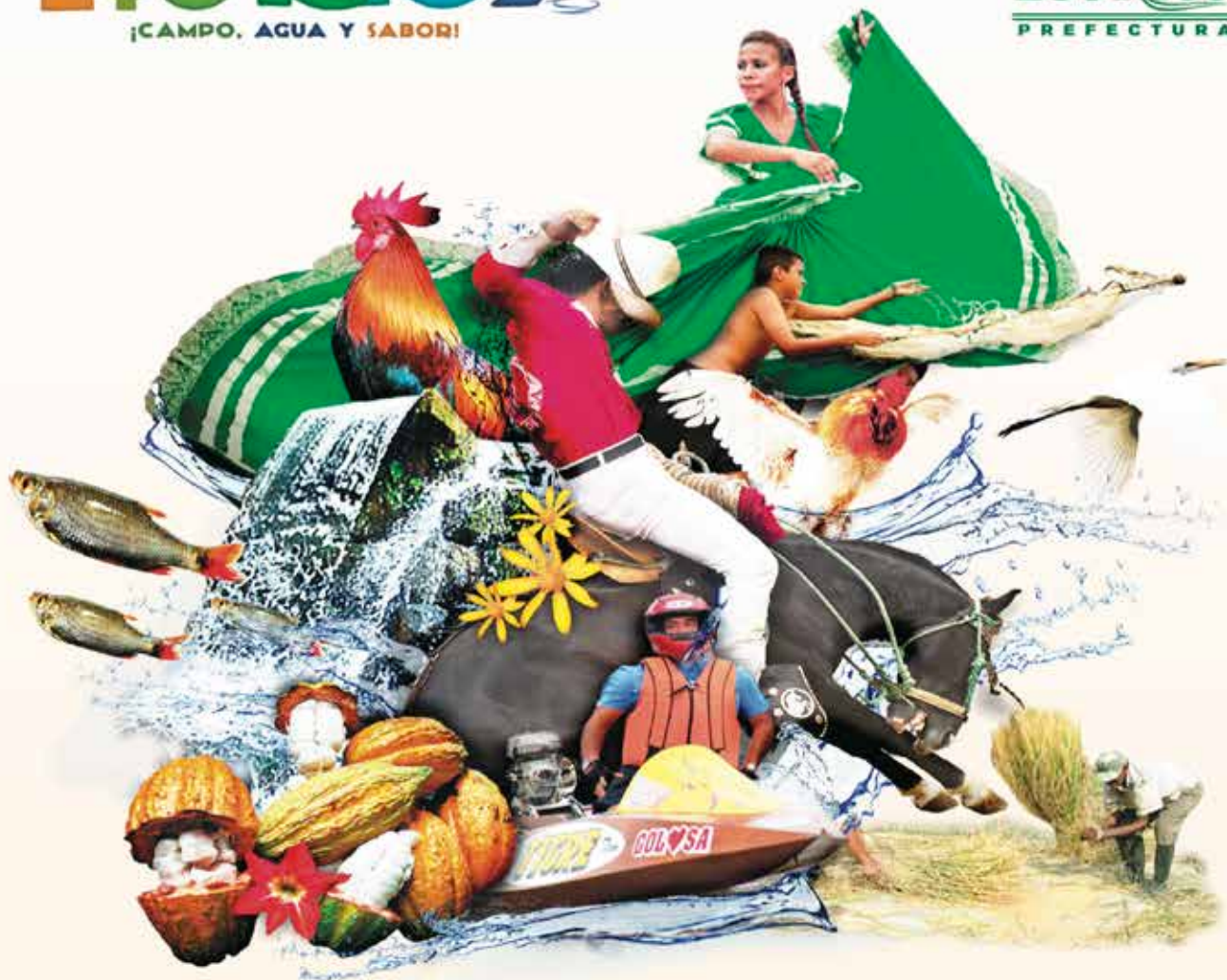
El debate, cosa ignorada por críticos, comentaristas incluso serios, analistas a la violeta y simples aficionados, enfrentó dos modelos de gestión cuyos resultados están a la vista: ni una sola obra de gran envergadura durante los gobiernos en los cuales participaron los dos esclarecidos economistas. Decenas de obras evidentes y verificables –utilizables y disfrutables por todos los ecuatorianos– durante los 8 años de ejercicio del Gobierno actual.

A lo cual el ciudadano común se pregunta: ¿En qué nos beneficiamos con esa estabilidad monetaria, esa estabilidad en la miseria como la calificó el Presidente con acierto? Y también, ¿en qué o de qué nos estamos beneficiando hoy con una obra pública que no tiene precedentes en la historia del país?

Si nos limitamos a ahorrar el ingreso nacional y a mantener reservas internacionales prestas a garantizar la deuda externa, sin invertir en el futuro del país, lo más seguro es que nuestros hijos y nietos tengan que lamentarse de que el dinero tan bien guardado no les haya servido para educarse, hospitalizarse y trasladarse por el país en vías de comunicación a la altura del primer mundo. Y, sobre todo, si esa mezquina política de ahorrar en las vacas gordas para cuando lleguen las vacas flacas, no resultará en la muerte de las vaquitas porque ni siquiera se construyeron los establos para ellas ni se sembró el forraje que necesitarían para producir la leche que el país requiere.

La gente no se alimenta ni produce ni progresa ni estudia ni se prepara para el futuro, viendo como el sistema financiero engorda con los recursos del Estado, que asegura el capital pero se contenta con un el 2% de interés anual. El mejor ahorro para el futuro, y la mejor manera de manejar los ingresos de la riqueza nacional por excelencia desde hace 50 años, el petróleo, es hacer lo que se dijo que se debería hacer hace 50 años y nunca se hizo: sembrar el petróleo. Y no se siembra aumentando la cuenta de ahorros sino construyendo obra pública para hoy y para mañana.

LOS RÍOS
¡CAMPO, AGUA Y SABOR!



Apasionada
ENCANTADORA
Hospitalaria
Divertida
Y PRIVILEGIADA

Así es la Provincia de Los Ríos



@visitalosrios



@PrefecturaLR



Los Ríos Prefectura



CONGOPE

Consortio de Gobiernos
Autónomos Provinciales
del Ecuador



Las provincias somos el Ecuador

www.congope.gob.ec



www.facebook.com/congope



www.twitter.com/CongopeEcuador



www.flickr.com/CONGOPEOficial



www.youtube.com/user/congope